

36

principios



1-2 ENERO DE 1981
**UNIDAD Y
COMBATE
DE MASAS**



18 principios

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Sumario

EDITORIAL

22 Años del Triunfo
de la Revolución
Cubana..... 3

POLITICA

Nuestra Línea..... 11

ANALISIS

Estado de Animo..... 22

HISTORIA

Ricardo Fonseca..... 34

ENTREVISTA

a Américo Morilla..... 46

INTERNACIONAL

¿Que sucede en Afganistán... 53
Entrevista al Jefe del
Ejército Sandinista..... 66

MILITANTES EJEMPLARES

Victor Díaz..... 70



**1 y 2 de Enero
22 años
del triunfo de
la Revolución
Cubana**

Partido Comunista

Editorial



El 1º de enero de 1981, se cumplen 22 años del triunfo de la Revolución Cubana, años en los cuales se ha consolidado, mediante una gran cantidad de realizaciones, obtenidos en una gama cada vez mas amplias de frentes.

Su primer logro, desde luego fue vencer a una dictadura sangrienta y represiva, que no escatimó esfuerzos por mantenerse en el poder: crímenes, tortura, delaciones, chantajes, etc. Todo esto con el apoyo de las fuerzas armadas y policíacas, mas el respaldo permanente del Imperialismo Yanqui y todo lo que este significa; abundantes dólares, préstamos, inversiones, asistencia técnica, respaldo político y diplomático. Pero nada pudieron frente a la decisión de todo un pueblo, al cual ya nada amedrentaba y que estaba hastiado de tanta corrupción. Bajo la hábil y certera conducción del movimiento "26 de Julio" y de su ya legendario líder Fidel Castro. Juntos lograron interpretar y sumar a la enorme mayoría de la población, sin exclusiones sectarias. Juntos lograron convencer y dar confianza en la victoria final.

El camino de la victoria no fué fácil, estuvo jalonado de derrotas temporales, de momentos de desánimo, pero todos esos momentos fueron superados. Muchos combatientes cayeron en la lucha pero ninguna de sus muertes fueron inútiles, todas ellas constituyeron un aporte valioso al triunfo final.

Luego de la victoria militar, hubo de reconstruirse el país, a la vez que hubo de construirse lo que jamás había tenido. Comenzaron los primeros triunfos de la paz, el trabajo y la cultura: "La campaña contra el Analfabetismo" victoriosamente concluida, que puso a toda la nación en campaña y cuyo resultado fue la declaración de "Cuba territorio libre de analfabetismo en América". Paralelamente se comenzó a poner término a uno de los males crónicos de latinoamérica y que en Cuba tenía una alta expresión: la cesantía, que para la isla de Martí significaba 900.000 trabajadores cesantes durante la mitad del año, ya que siendo Cuba un país monoprodutor de azúcar, el trabajo de ésta, solo da trabajo durante seis meses del año. El gobierno revolucionario puso fin a esta situación creando en los primeros años quinientas nuevas empresas que absorbieron la cesantía y diversificaron la producción y ganando una significativa batalla por la no dependencia económica.

En otros planos la victoria de la Revolución se ha expresado también en su gran "despegue" deportivo, ya que Cuba es un gran animador de cuanto torneo internacional cuenta con su participación; Olimpiadas, Panamericanos, etc. Compite de igual a igual con grandes potencias deportivas y además las vence. Por cierto que los cubanos no son superdotados deportivamente hablando, sus éxitos son producto de medidas concretas tomadas por la revolución: deporte de masas, implementación de masas, campos deportivos, elementos deportivos al alcance de todos, alimentación adecuada para todo el mundo, erradicación de los vicios en la juventud y en toda la población. En suma, un triunfo mas de la Revolución.

Debemos señalar que todos estos triunfos se han logrado en medio de la mas desenfadada agresión imperialista, ya que no solo se trata de agresiones al estilo "Bahía Cochinos" victoriosamente vencida por el pueblo cubano, ni tampoco la fiebre porcina introducida por la CIA, para exterminar dicha población en la isla, cosa que temporalmente lograron, sino que toda una campaña destinada a hambrear a Cuba, con ese propósito someten al país al mas largo bloqueo de este siglo y que se prolonga ya por casi veinte años y en el cual no escapan ni los remedios. Vano intento, lejos de destruir a la revolución, el pueblo se une a ella contra la agresión extranjera. Podrán continuar con sus ataques piratas de radio, sus ataques políticos y diplomáticos, su bloqueo etc., pero como dijo Fidel "Antes de ver una contrarrevolución triunfante en Cuba, veremos una revolución triunfante en Estados Unidos".

En los últimos tiempos los ataques ya no se dirigen tanto hacia las realizaciones internas como la reforma agraria por ejemplo. No, ahora se acusa a Cuba de imperialista y de hacer intervención militar en Africa interfiriendo en los asuntos internos de otras naciones soberanas. Lo curioso, por no decir hipócrita es que lo diga el Departamento de Estado, o Pinochet, que le debe su cargo a la CIA y al Pentágono y a la ITT. Como decíamos, Estados Unidos preocupado del principio de no intervención, con mas de doscientas bases militares fuera de los Estados Unidos. Responsables de la caída de Mossadeg en Irán y de la muerte de Lumumba en el Congo, del Che Guevara en Bolivia y de Allende en Chile. Ellos que desataron el genocidio en Viet Nam para mantener a una dictadura corrupta.

Ellos que han comprado gobiernos y hasta príncipes para vender sus armas, rasgan ahora sus vestiduras para defender el principio de auto determinación. Pero pierden el tiempo. Cuba no está allí para saquear luego las materias primas ni para establecer bases militares permanentes. Está allí para llamar a la solidaridad proletaria, recogiendo la mejor tradición humanista y democrática, la tradición liberadora de San Martín, Bolívar y del Ejército Rojo que liberó a los pueblos del Este de Europa, de la peste del fascismo.

FELICIDADES CUBA, REPUBLICA HERMANA, POR TUS 22 AÑOS DE VIDA LIBRE, SOCIALISTA Y SOBERANA, Y SEGUIREMOS TU EJEMPLO. ■

"Nuestra Línea Política"

Patricio Valeri Ars

Politica



El Partido Comunista de Chile nació a la vida política nacional como Partido Obrero Socialista, fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren, maestro y guía del proletariado chileno. En el Congreso del 1º y 2 de enero de 1922, celebrado en Rancagua, adopta definitivamente el nombre de Partido Comunista. Desde su fundación ha sido la principal fuerza política de los trabajadores, constituyéndose en la vanguardia de la clase obrera y del pueblo organizado. Desde entonces, los comunistas han denunciado la explotación a la que han sido sometidos, sistemáticamente, los trabajadores del campo y la ciudad, las contradicciones, excesos e injusticias del sistema capitalista y la desembozada intervención política, militar y económica del imperia-
lismo.

Los esfuerzos máximos del Partido han estado orientados a lograr una más vasta y mejor organización de los sectores populares. Su objetivo y afán permanentes han sido la consecución de la unidad de los sectores democráticos en la lucha por los derechos de las mayorías y por la transformación de las estructuras caducas de la sociedad chilena.

El programa del Partido ha sabido recoger las más altas y patrióticas aspiraciones del pueblo, como son la nacionalización de nuestras riquezas básicas, la realización de una auténtica Reforma Agraria, la nacionalización del crédito bancario, el comercio exterior y los seguros, la nacionalización de los servicios de utilidad pública, el control de los monopolios, la promoción de un desarrollo económico planificado, el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida del pueblo, la democratización profunda de la vida nacional, el ejercicio de una política exterior independiente, etc.

El desarrollo de los acontecimientos sociales y políticos de los últimos años ha sometido al pueblo chileno a la dolorosa prueba de soportar una cruenta y vergonzosa dictadura fascista. En estas circunstancias históricas, la tiranía pinochetista, así como pasados gobiernos reaccionarios, ha intentado destruir al Partido por todos los medios. Innumerables militantes comunistas fueron fusilados como el doctor Enrique París, el dirigente del carbón Isidoro Carrillo y tantos otros héroes; varios centenares siguen desaparecidos por efecto de los secuestros de la DINA, entre ellos el com-

pañero Víctor Ufaz, Sub-secretario general del Partido; miles de hombres y mujeres, incluso niños, fueron encarcelados, torturados, expatriados; sufriendo las más increíbles torturas y vejámenes observaron todos ellos una inquebrantable actitud de heroísmo revolucionario. Miles de militantes, hombres y mujeres, sostienen y desarrollan la actividad partidaria con riesgo de sus vidas y las de sus familiares. En estas duras condiciones el Partido se fortalece, desarrolla y renueva. Es un organismo vivo e indestructible.

LA HISTORIA DEL PARTIDO: UNA LIMPIA TRAYECTORIA DEMOCRÁTICA, CONSECUENTE CON SU TRADICIÓN Y DE LEALTAD AL PUEBLO.

El nacimiento del Partido y su evolución están íntimamente vinculados al desarrollo de las organizaciones obreras y del movimiento popular. Su fuerza proviene, fundamentalmente, de los trabajadores sindicalizados, tanto del proletariado urbano como del campo. Los orígenes del movimiento comunista en Chile no pueden entenderse si no es en relación a las grandes luchas sociales que, a comienzos de siglo, protagonizaron los trabajadores de las fábricas, de las minas y del salitre, dependientes, en su mayoría, de empresas extranjeras.

La agitación de masas y los movimientos huelguísticos, jalados de represión y masacre, fueron debilitando las posiciones intransigentes de los gobiernos de turno y la burguesía. De este modo fue posible inaugurar la legislación social y laboral, además de otras conquistas. A partir de estos acontecimientos se empieza a organizar un vasto movimiento proletario, que demuestra ser capaz de agregar y articular a sus demandas y luchas, los intereses y aspiraciones de sectores sociales más amplios de la sociedad chilena. En este proceso, con el que se empieza a configurar la fisonomía del Chile moderno, al Partido Comunista le corresponde la trascendental tarea de conducir, de dirigir toda gesta reivindicativa, todo intento de transformación revolucionaria.

El Partido ha sabido mantener impecablemente, hasta el día de hoy, una limpia trayectoria democrática, una real consecuencia con su tradición obrera y una auténtica lealtad al pueblo. El Partido ha jugado un rol crucial en el establecimiento de gobiernos progresistas y democráticos, como los de Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende.

La clara posición antimperialista y antioligárquica de los comunistas está orientada a lograr la independencia económica del país y un justo trato político y jurídico ante los demás estados, como asimismo la democratización de la vida nacional y el término de odiosas injusticias sociales.

El permanente rechazo a los intentos, golpistas es un rasgo que caracteriza la conducta política del Partido. Jamás un comunista aparecerá involucrado en sucias maniobras para entregar el patrimonio del país al imperialismo. Los cambios políticos verdaderos, reales, profundos, revolucionarios, no pueden hacerse a espaldas de los trabajadores y el pueblo. De ahí el enérgico rechazo del Partido a las aventuras de los extremistas de derecha, quienes tradicionalmente han "ambientado" los golpes militares en América Latina, así como las acciones aventureras de grupos desligados de las masas.

La resuelta actitud de los trabajadores de luchar cada día por conquistas sociales más profundas y significativas, el vigoroso desarrollo de las organizaciones populares y la incapacidad de los gobiernos para dar solución a los problemas fundamentales del desarrollo de la sociedad chilena, dentro de los marcos tradicionales de un capitalismo dependiente, llevó al proceso político chileno, a fines de los años sesenta, a un punto en que los sectores sociales más concientes, democráticos y avanzados, pudieron mejorar la correlación de fuerzas a favor de la unidad del pueblo, producir un fundamental cambio político y abrir paso a las grandes transformaciones nacionales.

"..., el Partido Comunista de Chile, por su experiencia, su capacidad y su influencia de masas, fue el artífice principal del movimiento unitario que culminó en la victoria, al que mantuvo con mayor pasión y fuerza la bandera de la unidad de todos los partidos de la izquierda, el que viendumbió la posibilidad de conquistar el Gobierno por una vía no armada y señaló el camino para materializarla" (1).

Las alternativas a las que se vio sometido el Gobierno de la Unidad Popular, puso a prueba la unidad del Partido, su capacidad orgánica y nivel ideológico y, sobre todo, la firmeza y flexibilidad de su línea. En medio de la contrarrevolución reaccionaria, la intervención del imperialismo norteamericano, las aventuras de grupos fascistas y de la ultraizquierda las desinteligencias, debilidades, diferencias y errores en

el seno de la propia Unidad Popular, el Partido aplicó, permanentemente, su política unitaria y reafirmó su voluntad de hacer avanzar la revolución por la vía elegida, para así cumplir el programa ofrecido al pueblo.

Aplastado fiera y cobardemente el Gobierno Popular por la reacción y el imperialismo, y luego de años de dictadura fascista, el Partido ha evaluado con mucho realismo, sentido crítico y responsabilidad revolucionaria el rol que le cupo jugar en el Gobierno del Presidente Allende: "... no obstante todos nuestros errores, insuficiencias y debilidades, lo fundamental de la revolución chilena está en los éxitos que alcanzó y, en este sentido, a nosotros, los comunistas, nadie puede negarnos el papel decisivo que desempeñamos" (2).

EL PARTIDO COMO PROTAGONISTA FUNDAMENTAL EN LA LUCHA ANTIFASCISTA.

"Nuestra Patria ha decidido combatir frontalmente en contra del comunismo internacional y de la ideología marxista que éste sustenta, infligiéndole su más grave derrota de los últimos treinta años" (3).

La sentencia anterior, tomada de la "Declaración de Principios" de la Junta Militar, dada a conocer sólo a seis meses del golpe del 11 de septiembre de 1973, muestra sin tapujos el anticomunismo cavernario que inspira a la dictadura fascista chilena. El Partido Comunista es el enemigo principal de la tiranía. Contra él se dirigen, fundamentalmente, los esfuerzos de los servicios policiales, represivos y de seguridad. Sobre la mayoría de los chilenos se descarga a diario, a través de los medios de comunicación, un cúmulo de orquestados infundios, cobardes calumnias y noticias truculentas, destinadas a desprestigiar al Partido, al Gobierno de la Unidad Popular, a los países socialistas y a la solidaridad internacional.

Después de siete años de represión, la dictadura fracasó en su empeño por destruir al Partido. Tiranos anteriores han fracasado de igual manera. El Partido Comunista vive, se desarrolla y emergerá más vigoroso de esta oscura etapa histórica. Día a día se suman compañeros, antiguos y nuevos camaradas, para sostener la lucha partidaria en las duras condiciones de la clandestinidad. La difícil situación en que se

desarrolla el trabajo partidario no está exenta de errores, los cuales suelen pagarse con un alto costo. La vigilancia permanente en el resguardo de las normas de seguridad se ha constituido en una tarea revolucionaria de primer orden. Sólo así y mediante una inteligente combinación del trabajo clandestino con el semiclandestino y público, se ha podido ir neutralizando la acción de los organismos de inteligencia e ir avanzando sustancialmente en la lucha de masas.

Prácticamente no ha habido interrupción en el trabajo del Partido en estos años. Sobreponiéndose a cada golpe de la tiranía, ha sabido mantener la unidad y fortalecimiento de los militantes en torno a su Dirección y la continuidad de su línea política.

Los comunistas tienen plena conciencia de su máxima responsabilidad y papel decisivo en la derrota de la dictadura. Ello se logrará en la medida que se eleve el nivel de lucha al interior del país, a través de un amplio trabajo de masas y de la unidad de todos los opositores al régimen de Pinochet.

EL PARTIDO Y SU LINEA POLITICA: JUSTEZA, REALISMO, VIABILIDAD Y CARACTER REVOLUCIONARIO DE LA POLITICA DEL PARTIDO, LA QUE SE EXPRESA EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO DE MASAS, EN LA BUSQUEDA DE LA UNIDAD DEL PUEBLO, EN LA CONQUISTA DE LA HEGEMONIA DE LA CLASE OBRERA, EN EL CONTENIDO ANTIFASCISTA, ANTIIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA.

Una premisa básica y fundamental de la línea del Partido es el desarrollo de la lucha de masas en todos los frentes. La línea de acción de los comunistas, hoy y siempre, ha sido desarrollar y afianzar todo lo que une al pueblo, y es esta unidad del pueblo "la alternativa" única y posible frente al fascismo.

Poner en un primer plano las más urgentes reivindicaciones de las masas es el paso inicial, y tarea permanente, para avanzar en pos de la unidad antifascista. Las experiencias acumuladas en este terreno arrojan un saldo positivo que puede y debe ser sustancialmente mejorado. La lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones y derechos los ha llevado a recurrir a

nuevas formas de combate, incluida la huelga. Han surgido organismos unitarios de la más alta significación, como la Coordinadora Nacional Sindical y otros. Se han obtenido grandes logros, de otra parte, en la organización y agitación unitaria de masas, en los frentes de mujeres, universitarios, familiares de detenidos-desaparecidos, pobladores, profesionales, etc.

La unidad del pueblo como única alternativa viable que se puede oponer al fascismo criollo, debe pasar, necesariamente, por la unidad de los trabajadores, que deben superar la desorientación y el divisionismo, debe pasar por la unidad del Partido en torno a su Dirección y su línea política, debe pasar por la unidad socialista-comunista sobre la que se han construido grandes victorias populares, debe pasar por la permanencia y fortalecimiento de la Unidad Popular, realidad política que es ha logrado mantener y renovar después del golpe militar y de siete largos años de dictadura fascista.

Una alianza política establecida a nivel de cúpulas y en torno a personalidades, siendo imprescindible, no basta. La real convergencia de los sectores democráticos, que abra camino a un vigoroso movimiento social y político antidictatorial, se podrá ir logrando en la medida que se abandonen las concepciones elitarias para la construcción de la unidad. La auténtica unidad del pueblo debe estructurarse desde abajo, debe tener sus fundamentos en la base popular.

Otra cuestión curcial, relativa a la unidad, es la de su amplitud. Es necesario extender al máximo el área de consenso que posibilite el reencuentro de los chilenos. Es tarea impo- tergables el concertar acuerdos entre las fuerzas antifascistas, sobre la base de objetivos e intereses comunes de las clases y capas sociales que respalden, mayoritariamente, un proyecto democrático. Un entendimiento tal, sin exclusiones, debe tener la fuerza suficiente para movilizar masivamente al pueblo, expresándose en acciones unitarias del más alto significado político y social.

El Partido Demócrata Cristiano es otra realidad en el cuadro político chileno; su presencia es y ha sido innegable y significativa en las capas medias y en amplios sectores de la clase trabajadora. Sus dirigentes y figuras más connotadas y muchos de sus militantes se batieron con valor contra la tiranía.

"Nosotros propiciamos abiertamente el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el reencuentro entre todas las fuerzas democráticas, civiles y militares, sin excepción" (4).

La actitud del Partido respecto de las Fuerzas Armadas, acerca de su participación en el golpe militar y el Gobierno de Pinochet, y de su destino futuro, revelan la consistencia ideológica y la estatura moral y política de los comunistas que, frente a esta cuestión, son capaces de adoptar un comportamiento muy alejado de ciegos afanes revanchistas y de venganzas. Postulan no un simple retorno a los cuarteles sino la integración de las Fuerzas Armadas a la sociedad, para así evitar el antagonismo entre lo civil y lo militar, aplicar el profesionalismo de las instituciones armadas en la superación de los grandes problemas del desarrollo nacional y en la defensa de los auténticos intereses de la Patria.

Los militares aparecen ante el pueblo chileno y la opinión pública mundial como los principales responsables de la ruptura de la institucionalidad democrática y del atropello a los derechos humanos. Discutido y analizado largamente este problema, el Partido ha llegado a la conclusión de que sólo es correcto responsabilizar por tales hechos a quienes, conscientemente, tomaron decisiones para la comisión de actos tan reprochables. Son responsables el imperialismo, la oligarquía y ejecutan esta política de represión y barbarie, empezando por Pinochet. No se está propiciando la impunidad, como tampoco el castigo general. Será el pueblo quien, responsablemente, haga justicia.

Valoran los comunistas las expresiones democráticas que muchos integrantes de las Fuerzas Armadas han tenido en la historia reciente de Chile, antes, durante y después del golpe militar.

De ahí que se plantee que solamente los elementos fascistas deben ser separados de las Fuerzas Armadas para que así no vuelven a atentar contra la dignidad del pueblo, la convivencia democrática y la seguridad del país.

"Nosotros somos partidarios de una rigurosa política de seguridad nacional que parta de la defensa irrestricta de la sobre-

ranía del país, para lo cual es básico el cariño y el respeto que el pueblo tenga por las Fuerzas Armadas" (5).

"La seguridad nacional exige un gobierno patriótico y un ejército que no se someta a dictámenes extranjeros" (6).

En el marco de la sociedad burguesa, caracterizada por la presencia de los monopolios y el capital transnacional, a la clase obrera le corresponde desarrollar al máximo la democracia a través de sus luchas diarias contra el poder oligárquico. De ahí la preocupación de los militantes comunistas en alcanzar, al interior de la alianza antifascista, una correlación de fuerzas favorable al proletariado. Es el único modo de abrir paso a un régimen político democrático y popular con vistas al futuro establecimiento de un sistema socialista de vida. De esa manera se resuelve la cuestión de la hegemonía de la clase obrera.

La democracia representativa puede ser más o menos formal y no trascender los marcos del régimen capitalista si su base económica y social no es democrática y ella se limita al derecho a voto y a otras conquistas políticas que, siendo importantes, no son ni con mucho lo que se requiere para que la libertad exista realmente para el pueblo"

"En sí mismo el concepto de democracia protegida no es equivocado. Todos los sistemas sociales se protegen. La cuestión está en determinar bien contra quién o quiénes y cómo se protegen. La democracia debe protegerse del fascismo" (7).

La unidad del pueblo y la movilización de masas carecen de significado si no existe un programa o proyecto político que sea suficientemente amplio y viable, para que así las distintas fuerzas se sientan reconocidas e interpretadas en él. Un aporte fundamental del Partido a la solución de tal problema lo ha constituido la proposición de un Proyecto Democrático, puesto a consideración de todas las fuerzas antifascistas de Chile, a través de la exposición que hiciera el Secretario General del Partido, compañero Luis Corvalán, en julio de 1979. En tal proyecto se establece, entre otras consideraciones:

- que corresponde estructurar en Chile un nuevo régimen democrático, popular y nacional;
- que si no hay acuerdo para un amplio Gobierno Provisional, es previsible sucesivos gobiernos de facto;
- que se ratifican las proposiciones ya hechas por el Partido a las demás fuerzas, desde actuar unidos para terminar con la dictadura, hasta el acuerdo para constituir un gobierno representativo;
- que es importante la reconciliación de las Fuerzas Armadas con el pueblo chileno;
- que el Estado deberá recuperar su papel en la gestión económica del país;
- que los derechos humanos deberán ser expresamente garantizados en la nueva institucionalidad democrática;
- que respecto a los medios de producción es recomendable contemplar a lo menos cinco áreas de propiedad: social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión;
- que se propicia el retorno al área social de la economía de las grandes empresas del imperialismo y la oligarquía;
- que el pueblo tiene derecho a participar en todos los asuntos públicos;
- que es indispensable una transformación a fondo del Poder;
- que es indispensable una transformación a fondo del Poder Judicial;
- que el futuro régimen democrático deberá contemplar el pluripartidismo, comprendida la existencia de partidos de oposición;
- que la posición del Partido es que ningún grupo de individuos, civiles o militares, pueda emprender acciones en contra de la soberanía del pueblo o arrasar con sus libertades y derechos;

- que se aboga por una plena posibilidad de expresión;
- que es importante aclarar la cuestión de la alternancia política, que no tiene el mismo significado en el Gobierno que en el Poder;

El diálogo y acciones conjuntas, llevados adelante con las demás fuerzas políticas, en torno a estas proposiciones u otras de igual espíritu, revela que este proyecto es un aporte básico para terminar con la dictadura y superar la herencia fascista.

El pueblo no está ni ha estado sólo en su difícil lucha contra la tiranía. La humanidad progresista le ha entregado su solidaridad con fuerza y valor durante estos años. Esta actitud internacional permitió salvar muchas vidas y neutralizar considerablemente la actitud criminal de los fascistas.

Los comunistas reafirmamos, hoy más que nunca, la plena vigencia del marxismo-leninismo como concepción del mundo y teoría científica, en permanente desarrollo, que orienta adecuadamente los procesos de cambio social e ilumina el camino de la libertad, que necesariamente deberá transitar la sociedad humana. De igual modo, enfatizamos en la plena validez de nuestro objetivo estratégico final; esto es, el proceso de retorno democrático en Chile está vinculado, directamente, a la perspectiva del socialismo.

SITUACION ACTUAL DEL PARTIDO, LA UNIDAD POPULAR Y LA OPOSICION ANTIFASCISTA. EXITOS DEL TRABAJO UNITARIO.

En las duras condiciones impuestas por el fascismo, mantener desarrollar y fortalecer al Partido, ha exigido el sacrificio y la entrega total de sus militantes. La organización partidaria se desarrolla, en todos sus niveles, a lo largo del país, y su militancia es numerosa. La gravitación que ejerce en amplios sectores sociales y de opinión, es considerable. Su gran experiencia política y consistencia ideológica, son fundamentales para sus vínculos con la clase obrera y el pueblo. Hoy por hoy "el Partido es la fuerza política más organizada, unida y activa de cuantas existen en el país" (8). Continúa siendo uno de los destacamentos marxista-leninistas más importantes en el mundo del capitalismo.

La Unidad Popular, por su parte, constituye una vigorosa fuerza política, auténticamente representativa de la izquierda chilena. Ha sabido sortear las dificultades y peligros planteados por el régimen militar, orientada en una clara posición antifascista. Los aportes de la Unidad Popular y sus partidos han sido básicos para las luchas libradas por el pueblo. Ha contribuido, de otra parte, con valiosos estudios y diagnósticos de la realidad chilena y han formulado proposiciones muy claras acerca de las futuras formas de convivencia nacional que habrán de darse en el país.

La Declaración de septiembre con que la Unidad Popular salió al paso del fraude plebiscitario montado por la dictadura, es muy clara en la reafirmación de su voluntad de lucha unitaria: "Llamamos a redoblar la movilización democrática de masas a través de sus diversas expresiones, a fortalecer la unidad, a impulsar, profundizar y ensanchar los caminos de la democracia. A sumar, multiplicar y unificar todas las voluntades para extender la opinión y la alternativa democrática a todos los rincones de la patria" (9).

El camino de la unidad antifascista pasa necesariamente por el entendimiento entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y demás sectores democráticos. Pese a las naturales discrepancias de enfoque acerca de la realidad nacional y a las formas de producir el cambio político, este entendimiento se ha ido consolidando y ampliando cada día más. Hay valiosas experiencias de trabajo unitario constante, en diversos frentes. Es así que se pueden mostrar significativos resultados de labor conjunta en torno a organismos de reconocido prestigio nacional e internacional, como la Comisión de los 24, la Coordinadora Nacional Sindical, la Comisión de Defensa de los Derechos Sindicales, etcétera.

El Partido estima que tal convergencia debe profundizarse mucho más, puesto que es el único camino racional y viable para producir la derrota de la dictadura. Toda vez que el pueblo se ha unido para la defensa de sus derechos e intereses comunes, los personeros más connotados de la Dictadura y el capital financiero no han podido ocultar su temor. Tal es la fuerza que mostró la oposición con la movilización unitaria del pueblo para repudiar el llamado a plebiscito el 11 de septiembre de 1980.

Las perspectivas de trabajo unitario son alentadoras y abren las esperanzas de millones de chilenos de fuera y dentro del país. Una muestra de ello lo constituye la proposición de "Una Alternativa Democrática para Chile" elaborada por el "núcleo de convergencia" de Caracas, en Mayo de 1980. Este núcleo, integrado por personas de los diversos partidos de izquierda, de la Democracia Cristiana, independientes y militares, propone, entre otras cosas, a las fuerzas sociales y políticas del país: "Impulsar la convergencia sin exclusiones, estableciéndose como único requisito la voluntad de unidad en torno a los objetivos del consenso"; "Desarrollar como método de convergencia el mismo proceso de lucha contra la dictadura, a fin que la unidad eleve el nivel de lucha y la lucha eleve el nivel de la unidad" (10).

CAMBIO DE LAS CONDICIONES EN LAS CUALES EL PUEBLO DEBERA LIBRAR SUS NUEVAS LUCHAS.

La Dictadura ha consumado el fraude plebiscitario del 11 de septiembre de 1980 en un clima de amedrentamiento y represión. Pinochet ha fracasado en su intento de ganar respetabilidad internacional. Todo el mundo está en antecedentes del montaje burdo y la manipulación grosera de tal "acto".

La nueva institucionalidad que la Dictadura se ha fabricado "a la medida", va cerrando los caminos a una "evolución gradual" de la situación socio-política del país.

Después del "triunfo", el dictador muestra su soberbia esdrújula de manera más insultante. Persegue y denigra públicamente a las personalidades democráticas más connotadas de la vida nacional. Un botón de muestra: impide el retorno de Andrés Bello, Presidente del Partido Demócrata Cristiano exigiéndole, como condición para su reingreso al territorio, firmar una indignante declaración-compromiso totalmente reñida con la honra y patriotismo de cualquier chileno.

"Pinochet no hará cambios de fondo en su política, porque, en verdad, no puede hacerlos. Su papel es de sirviente de la oligarquía y el imperialismo quienes utilizan sus ansias de Poder y estimulan la corrupción que pulula en torno suyo y de la cual se aprovecha para su beneficio y el de sus familiares y amigos" (11).

El endurecimiento de la Dictadura, el agotamiento de la paciencia ciudadana, la experiencia y madurez alcanzada por el movimiento popular, la unidad de la oposición y la solidaridad internacional, demuestran la plena validez de la premisa que afirma que el retorno a la democracia pasa, necesariamente, por la lucha de masas y la unidad del pueblo. En tales circunstancias se plantea como una exigencia de primer orden, fortalecer a cada Partido de la Izquierda y a la Unidad Popular, apretar más nuestras filas; hacer más fuertes los vínculos de entendimiento con la Democracia Cristiana, con los Independientes y con cada persona democrática; profundizar en la unidad por la base, en todos los frentes de masas; elevar el nivel de combatividad encadenando las más modestas batallas a las grandes luchas del movimiento popular.

EL PUEBLO DEBERA RECURRIR A LAS MAS DIVERSAS FORMAS DE COMBATE PARA DEFENDER SUS DERECHOS FUNDAMENTALES

El momento presente nos exige actuar con realismo y decisión ante la Dictadura. El camarada Luis Corvalán, en reciente declaración, ha dicho: "Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones; así ocurrió en Cuba frente a la Dictadura de Batista; así ocurrió en Nicaragua ante la Tiranía de Somoza. Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet. Los revolucionarios debemos mirar de cara a la realidad; el pueblo de Chile sufre ya más de siete años de un régimen fascista" (12).

Ante las demandas del pueblo se oponen sistemáticamente, la arbitrariedad y la obcecación del régimen. Cerrados los caminos a la democratización gradual, las luchas del pueblo habrán de irse expresando a través de los más variados y efectivos métodos y formas, incluido el "supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión". Siete años de crímenes, de atropello a los derechos, de inmorales, de entrega del patrimonio nacional al imperialismo y, la permanencia indefinida de Pinochet en el Poder, legitiman tal opción de lucha.

En el camino a la democracia se asciende a un nuevo nivel de combate. Las fuerzas populares y los demócratas adopta-

rán una conducta más enérgica, unitaria y más decidida. No hay otra alternativa que la lucha frontal contra la Dictadura.

La lucha antifascista del pueblo de Chile forma parte del combate de los pueblos latinoamericanos que se levantan contra las oligarquías nacionales y el imperialismo. La comprensión mundial y la impresionante solidaridad internacional que se ha mantenido durante siete largos años, seguirá expresándose, cada vez con mayor fuerza, hasta que la causa antifascista se vea coronada por la victoria final. ■

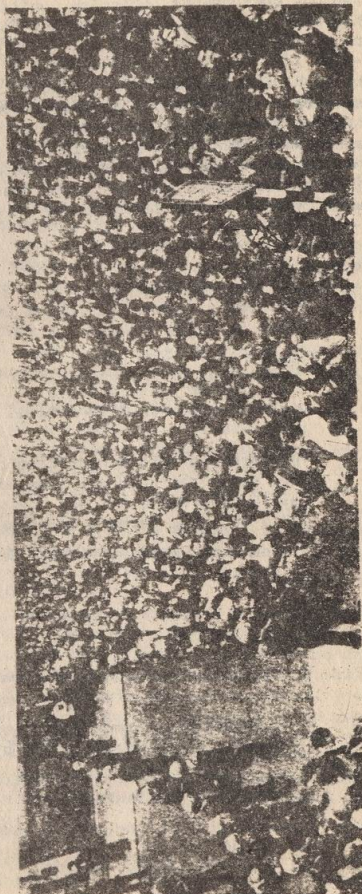
Notas:

- (1) "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile". Agosto de 1977.
- (2) Idem.
- (3) "Declaración de Principios del Gobierno de Chile". División de Comunicación Social. Santiago, marzo 11, de 1974.
- (4) "Nuestro Proyecto Democrático": ¡Pinochet y su Dictadura serán derrotados! ¡Adelante con la unidad de las fuerzas democráticas! Luis Corvalán, Santiago julio de 1979. Primera Edición.
- (5) "Informe al Pleno del Comité Central..." (1).
- (6) Idem.
- (7) "Nuestro Proyecto Democrático"... (4).
- (8) Idem.
- (9) "Luchemos Unidos Contra la Dictadura". Declaración de la Unidad Popular. Santiago, septiembre de 1980.
- (10) "Una Alternativa Democrática para Chile". Núcleo de Convergencia, Caracas. 1º de Mayo de 1980.
- (11) "Declaración del Partido Comunista de Chile". Septiembre 23, de 1980. Santiago.
- (12) Discurso pronunciado por el compañero Luis Corvalán, con motivo del 10º aniversario de la Victoria Popular del 4 de septiembre, de 1970.

**Los Estados
de Animo
de las Masas
y su
Significación
Política**

Gabriel Berly

Análisis



Como norma, tanto las fuerzas políticas como otras organizaciones sociales, los aparatos del Estado y - más en general - los grupos sociales de diversa naturaleza, entregan apreciaciones respecto del acontecer social o político. Persiguen con ello dar cuenta de una determinada percepción de fenómenos sociales que afectan sus intereses o quehacer, en la dirección de influir sobre ellos.

En la caracterización de estos fenómenos se emplean a menudo conceptos que pretenden registrar la situación subjetiva (sentimientos, actitudes, predisposiciones) de conglomerados humanos. Corresponden genéricamente a los estados de ánimo de esos grupos humanos.

El Partido se ha referido, por ejemplo, a la actitud con que las masas enfrentaron los acontecimientos previos al Primero de Mayo de este año en Chile, destacando que se observó en ellas un despliegue de la combatividad, una predisposición a participar activamente en las manifestaciones convocadas. A la vez, ha señalado que el despliegue represivo fascista se tradujo finalmente en que el terror primara en vastos sectores de masas por sobre su decisión de expresar su descontento con el régimen. Descontento, combatividad y temor, son entonces estados de ánimos que se utilizan para caracterizar una situación política desde el punto de vista del estado del factor subjetivo de sus actores (1).

Los estados de ánimo son entonces componentes de toda situación política, y como tales deben ser tomados en cuenta por la política que siguen las fuerzas en pugna. Se requiere registrar adecuadamente estos estados de ánimo y, a partir de ellos, desarrollar en los diferentes sectores sociales conductas determinadas las que, a su vez, generarán otros estados de ánimo.

Durante los años del Gobierno Popular, se puso de manifiesto la utilización reaccionaria de los es-

tados de ánimo de la población, en función de su política. Consignas del tipo "Junten rabia, chilenos!" o "Jakarta viene!" pretendieron transformar el descontento de sectores afectados por la política del Gobierno Popular en conductas agresivas que ambientaron el golpe militar.

Más en general, la manipulación de los estados de ánimo es uno de los fundamentos de la llamada "guerra psicológica".

En la actual coyuntura, el fascismo reedita las técnicas de la "guerra psicológica". Se recurre al amedrentamiento de vastos sectores de chilenos que hoy son afectados por la política del régimen. Se busca, de este modo que los estados de ánimo, de descontento y rebeldía que existen en las masas populares y más allá de ellas, no logren traducirse en conductas políticas eficaces, guiadas por los partidos populares.

ELEMENTOS PARA EL ANALISIS DE LOS ESTADOS DE ANIMO

La necesidad de incorporar sistemáticamente algunos elementos simples para el conocimiento y utilización de los estados de ánimo en la política del Partido, no sólo deriva de la conducta política del fascismo, sino también de los niveles de sofisticación y rendimiento que han alcanzado los aparatos represivos al servicio del imperialismo.

Por ello, intentamos entregar una primera aproximación en este terreno.

¿Qué entendemos por estado de ánimo en nuestro trabajo?

Se trata de un estado de tensión psíquica de distinta índole (agresividad, odio, temor, etc.) que obliga al portador (sujeto) individual o colectivo, a una definición o una conducta política respecto del medio en que se encuentra (situación política).

Lo que llamamos portador del estado de ánimo abarca desde un individuo, grupo organizado, sector social, hasta la mayoría numérica de la población. Para los fines políticos que nos interesa, convie

ne destacar como portadores a los siguientes, a manera de ejemplo:

a) Estado de ánimo en la masa. Para ilustrar el concepto, recordemos el estado de ánimo eufórico de la masa el 4 de septiembre de 1970 al conocer el resultado electoral, el de la indignación del día del Tancazo y el de temor después del golpe de Estado.

Allí se aprecia que en determinadas condiciones una situación política se expresa y acompaña de un estado de ánimo específico en la masa y que la impulsa a una actividad política precisa.

b) Estado de ánimo de sectores sociales o grupos organizados. En nuestra reciente experiencia dos situaciones son particularmente ilustrativas. La conocida "marcha de las cacerolas", que expresaba un estado de ánimo de indignación de sectores burgueses y la llamada "desobediencia civil", como manifestación de estado de ánimo de rebeldía y odio hacia el Gobierno Popular, presente en extensos sectores burgueses, pequeño-burgueses y capas medias.

Un estado de ánimo no es un elemento permanente de una situación política y puede o no estar sujeto a modificaciones en dependencia de ciertos hechos políticos. Por ello es necesario tener en consideración el curso evolutivo de los estados de ánimo.

Así, existen estados de ánimo relativamente estables, como la agresividad hacia la dictadura que se presentó en la masa popular de Irán previo a y durante el derribamiento de ella.

En otras oportunidades los estados de ánimo son de súbita presentación y poco estables, como ocurrió recientemente con el regocijo que se manifestó en el pueblo chileno, con motivo del fracasado viaje de Pinochet a Filipinas.

Si la relación entre situación política y estado de ánimo es muy estrecha, no lo es menos la relación entre la estabilidad de un estado de ánimo y la estabilidad de la situación política.

Así, en general podemos decir que a una situación política estable corresponden estados de ánimo más o menos estables y permanentes y, por el contrario, en una situación de inestabilidad, de crisis política por ejemplo, los estados de ánimo son extraordinariamente débiles y cambiantes, tanto en la masa como en sectores sociales determinados. En este último caso, hechos políticos de no gran significación impulsan determinados estados de ánimo masivos, que modifican la situación política e incluso la correlación de fuerza. Para avanzar esto último cabe recordar la experiencia revolucionaria desde octubre de 1972 a septiembre de 1973.

Por lo anterior, cobran importancia los factores condicionantes y desencadenantes de los estados de ánimo, con mayor razón si a nosotros nos interesa desarrollar o provocarlos para obtener una conducta o acción política de sectores o del pueblo en su conjunto.

Un primer factor a tener en consideración en el estado de ánimo previo, es decir, una especie de "clima psicológico" que se presenta en los portadores y que determina, en buena medida, la respuesta en el mismo estado anímico o en conductas ante un hecho político.

No decimos nada nuevo, puesto que ello es del conocimiento empírico antiguo en el Partido y de los dirigentes de distintos frentes (experiencias de huelgas y elecciones, etc.). Sin embargo, vale la pena destacar algunos aspectos generales al respecto.

Existiendo un estado de ánimo que se ha prolongado sin conseguir su expresión en una conducta acorde que lo exprese, es posible a través de hechos políticos lograr su desarrollo o intensificación o motivar una conducta dada. En este sentido pueden actuar como catalizadores determinados sectores sociales o grupos organizados (portadores). La experiencia reciente de Nicaragua y la actividad del PSLN entrega importantes lecciones al respecto (conviene releer el artículo del Cdte.

Octavio Cortez en la revista "Araucaria" N. 9, que que ilustra esto).

También la actividad de la contrarrevolución chilena durante el gobierno de la U.P. entre 1972 y 1973, frente a las FF.AA., con la ofensiva de los camioneros, etc. aclara esta afirmación.

Sin embargo, siempre es necesario conocer muy bien al portador para poder prever la respuesta en su estado de ánimo frente a un acontecimiento político. La relación entre el acontecimiento político y la respuesta que determina no es lineal. Así ocurre en determinadas ocasiones, lo que llamamos efecto paradójico. Vale decir, la respuesta contraria a la esperada ante un hecho político provocado o fortuito. El ejemplo más claro lo tenemos en el asesinato del periodista Chamorro por la dictadura de Somoza. El dictador esperaba con ello no sólo eliminar a un dirigente popular, sino también provocar temor en la oposición, especialmente burguesa. Sin embargo, la respuesta fue una verdadera ola de indignación que se desató en todo el país.

El conocimiento del portador (sector social, grupo organizado, etc.) supone poder precisar qué hechos le afectan en una situación, en qué dirección y cuál es el mecanismo habitual (tradición) a través del cual expresa su estado de ánimo en conductas. Así por ejemplo, existe una diferencia de significación entre pueblos centroamericanos y el chileno en cuanto a expresar estados de agresividad por medio de la violencia en tanto conducta. En los primeros, la tendencia es a establecer una respuesta directa, en cambio en el pueblo chileno (especialmente en ciertos sectores) la tendencia (tradición) es distinta.

Entre otros aspectos importantes, esto es lo que Lenin destaca en la ley fundamental de la revolución, al valorar la propia experiencia de las masas en el plano político. Se refiere con ello también al hecho de que el pueblo debe aprender ("hacer su experiencia") a manifestar su odio al sistema a través de conductas que lo expresen directamente (violencia revolucionaria).

DETECCION DE LOS ESTADOS DE ANIMO

Bajo las condiciones del régimen fascista en Chile, la detección de los estados de ánimo tiene, sin duda, para el movimiento popular y el Partido, una especial importancia. Entre otras razones por las siguientes:

a) Siendo éste por su esencia un régimen terrorista (nuevamente vuelto a demostrar en estos días) uno de los elementos claves de su dominación consiste precisamente en mantener al pueblo sometido a un estado de ánimo de temor permanente. En la medida que no lo consigue se debilita uno de sus pilares fundamentales.

b) Para nosotros entonces, cobra mucha significación lograr que este estado de ánimo sea modificado con nuestra actividad política e incluso lograr invertirlo.

c) Las posibilidades de expresar un estado de ánimo contrario al régimen, a través de una conducta abierta, son muy limitadas por la represión, delación, prisión, temor a perder el empleo, etc.). Esto exige por lo menos intentar conocer con precisión cuál es el estado de ánimo de sectores del pueblo que no se logran expresar en conductas políticas y cuál es la conducta en que se traduce hoy el estado de ánimo opositor en cada sector social.

d) Tener en consideración, justamente por lo anterior, que una conducta abierta contraria al régimen actual supone, a diferencia de las condiciones de una democracia burguesa, un estado de ánimo mucho más intenso y profundo.

e) Dadas las dificultades de actividad política abierta de las fuerzas democráticas, en especial de nuestro Partido, no es fácil tener una valoración general del estado de ánimo de las masas, por ejemplo, no es posible realizar reuniones partidarias amplias, con informes por frentes y regiones que den cuenta de éste y permitan un balance.

Sin embargo, dadas las necesidades y las dificultades es posible recoger sistemáticamente determi-

nados indicadores que nos ayudan a precisar los estados de ánimo.

Indicadores de los estados de ánimo

Un primer y gran indicador está constituido por los medios de comunicación de masas, particularmente los periódicos y revistas.

En las condiciones actuales del país a través de ellos, por lo menos tenemos información significativa de los sectores fascistas, demócratas-burgueses, capas medias y algunos sectores populares que se expresan a través de publicaciones de la DC y la Iglesia y otros. Entre los más significativos están El Mercurio, La Tercera, Qué Pasa, Er cilla, Hoy, Mensaje y Boletín Solidaridad.

Un segundo indicador los constituyen las declaraciones de organismos políticos. Especial importancia tiene la Iglesia en este terreno. Por sus vínculos a los más amplios sectores sociales refleja en buena medida estados de ánimo de relativa significación. Vale la pena recordar lo afirmado por el Cardenal en su mensaje a los trabajadores del Primero de Mayo: "La Iglesia siente preocupación por esta situación, exhorta a los cristianos a oír la voz de la razón y la voz de la fe, que llama a buscar caminos de entendimiento y no de violencia, teme que el porvenir sea más triste y más duro sobre todo si se buscan caminos de violencia para superar las dificultades presentes. En realidad, mis queridos hermanos e hijos, tememos por el futuro de nuestra Patria". El Cardenal no sólo alerta, sino que advierte con preocupación estados de ánimo que pueden llevar a la violencia de distintos sectores.

Un tercer elemento lo constituye el vínculo directo de nuestra organización a distintos grupos sociales, sindicales, políticos, estudiantes, etc. A través de estas relaciones es posible recoger directamente información precisa acerca de los estados de ánimo de éstos.

Cuando nos referimos a estos indicadores no por ello desconocemos la experiencia del Partido para

conocer los estados de ánimo populares (eso justamente facilita lo que proponemos). Pero como hemos dicho, cuando adquieren especial significación política y existen dificultades para el intercambio de información la experiencia al interior del Partido es un elemento fundamental en la hora de tomar decisiones para la acción política.

Hemos indicado ya que el análisis de los medios de comunicación de masas y/o de las expresiones oficiales de las fuerzas políticas o sociales permite cierta aproximación al estado de ánimo de diferentes sectores. Con todo, ese análisis no sustituye las mediciones directas, la detección del estado de ánimo en el portador mismo.

Como hemos visto, el Partido dispone, por su arraigo en las masas, de múltiples posibilidades de medición. En un plano más reducido, es posible también utilizar los testimonios y aún las cartas como técnicas de medición de un estado de ánimo. Por cierto se corre el riesgo de generalizar indebidamente, lo que debe tomarse en cuenta.

ALGUNOS EJEMPLOS

Nos parece de interés entregar algunos ejemplos de estos testimonios y cartas, obtenidas en el curso de este año.

Un compañero, profesional de cierta edad, independiente de izquierda desde hace ya muchos años, escribe a un familiar en el exilio. En el momento que escribe se produce un corte de luz en Santiago (en marzo). El portador continúa escribiendo e intercala frases como las siguientes: "El apagón que se prolonga ya por más de cuatro horas ha trastornado la vida del centro, paralizándose máforos, ascensores, etc., ... se ignora la causa ... 19 hrs. : van ocho horas de apagón..." De este modo, incluso inconscientemente el compañero está expresando un estado de ánimo. El desea que el apagón tenga un origen político. Espera que a través de ello la izquierda se haga presente. Quiere que "pase algo" en Chile. Su reacción posterior "el apagón duró cerca de ocho horas y produjo da-

ños inmensos. El gobierno desmiente que sea originado por sabotaje o atentado..." lo demuestra claramente.

Otra compañera, también independiente de izquierda, activa trabajadora de las tareas políticas de solidaridad y retorno, con cierta figuración política, escribe lo siguiente: "Me apena sí, a veces, que avancemos tan poco, pero pienso que socavando y excavando el túnel la montaña termina por derribarse". Y agrega en otro pasaje de la misma carta: "...es en estas ocasiones cuando duele más que nunca la injusticia y la arbitrariedad que estamos soportando y es entonces cuando dan ganas de hacer otro tipo de acciones y esto de escribir cartas, preparar estadísticas y presentar recursos de amparo parece tan absurdo... Es como seguirles el juego... en fin, seguiremos sacando arenita..." El testimonio es revelador. Expresa junto a una decisión consciente y consecuente de cumplir las tareas políticas planteadas por la U.P., la aspiración a que un cambio en la política -sus métodos, formas - ayude a superar el estancamiento que ella percibe con toda claridad.

Un tercer testimonio apunta en la misma dirección. Una compañera militante del Partido, que visitó Chile, da cuenta de opiniones recogidas respecto de actividades armadas realizadas o atribuidas al MIR. Señala que, aún independientemente de que las acciones sean calificadas de oportunas o necesarias, personas de izquierda y aún del Partido, expresaban admiración por los presuntos miristas. Esta admiración proyecta también un estado de ánimo coincidente con los anteriores.

En la misma dirección se orientan los testimonios escritos que ha recogido recientemente la Comisión de Información, en conocimiento de la Dirección. Los testigos dan cuenta de estados de ánimo diversos, pero que giran en torno de una misma dirección central: Aspiración a que algo cambie en la situación, en nuestra política, para que así se acelere la caída de la dictadura.

Los estados de ánimo detectados se corresponden

perfectamente a los momentos vividos en los días previos y posteriores al primero de mayo.

Existe descontento con el régimen, se desea expresar este sentimiento. Se detecta cierto inmovilismo. Se aspira a que "algo pase". Los preparativos hacia el Primero de Mayo canalizan esta aspiración. Se crea entonces tensión de masas. El régimen debe usar la represión. Y el temor prima sobre la aspiración a la protesta. Sin embargo, la tónica del estado de ánimo de masas -no hablamos de otros sectores en este momento- no tiene por qué haber cambiado. No se ven razones para ello, al menos hasta ahora. Precisamente, la ofensiva psicológica, desatada por la dictadura persigue alterar la tendencia fundamental de desarrollo de los estados de ánimo de las masas -deseo de manifestar un descontento acumulado- y tornarla en su contrario: reprimir la expresión del descontento por la vía del temor.

ALGUNAS CONCLUSIONES

a) Creemos haber mostrado la importancia de considerar adecuadamente los estados de ánimo de las masas para la actividad política partidaria. Por lo demás, el Partido no ha dejado de hacerlo. Nuestra intención con estas notas es hacer presente que, a nuestro juicio, es posible, con los elementos que contamos (indicadores) sistematizar un conocimiento más afinado de los estados de ánimo (ver punto segundo del artículo).

b) Bajo el fascismo, como hemos dicho, (ver punto tercero del artículo), la visualización acertada de los estados de ánimo es particularmente importante.

En la actual situación política se reproduce la táctica fascista de amedrentamiento vía represión (guerra psicológica, física y económica). Se requiere determinar cuál es la evolución posible del estado de ánimo de las masas (temor) y las condiciones de la posible y necesaria inversión de este estado de ánimo en su contrario.

c) A lo anterior apuntan las acciones tácticas o-

perativas que persiguen desarrollar en las masas estados de ánimo tan importantes como esperanza, confianza y seguridad en las fuerzas propias. Naturalmente, no pretendemos que sólo dichas acciones provoquen estos estados de ánimo, pero sí son un factor condicionante decisivo, con mayor razón dado el reforzamiento -que busca Pinochet con el temor- de la idea que la dictadura es "omnipotente y omnipresente". Será de gran importancia verificar las reacciones que generan las tácticas operativas planteadas. Es necesario ver en qué medida y en qué plazo logran su objetivo de contri-

buir a cambiar los estados de ánimo.

d) Si hoy día especialmente y en general en nuestra política tiene importancia considerar los estados de ánimo de las masas, con el desarrollo de las contradicciones y de la lucha hacia el futuro esta importancia será mucho mayor.

Existe el convencimiento de que la dictadura fascista no podrá ser eliminada sin que ocurra un tipo de crisis política que la afecte seriamente. No olvidemos que los estados de ánimo son un componente significativo de la crisis política y permiten poner a vastos sectores populares en disposición de combate, pasar del estado de ánimo a la conducta política, mediante hechos que generen la vanguardia (iniciativa revolucionaria).

Justamente, el desarrollo profundo de una crisis a niveles de situación revolucionaria y crisis nacional general ha sido definido teniendo ésto en consideración:

" los de arriba no pueden..."

" los de abajo no quieren..."

" una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas..."

(1) Por cierto no solamente en relación a las masas. Un personero del fascismo, Eduardo Boetsch, describe la situación que, a su juicio viven los católicos, en quienes la actitud de la jerarquía eclesiástica provocaría un sentimiento de rebelión que va creciendo".

(Revista Qué Pasa, Nº 477.11.6.80).

**Ricardo
Fonseca**

**¡Presente,
Ahora
y Siempre!**

Gregorio Castro

Historia



Difícil tarea es trazar una semblanza de Ricardo Fonseca, porque su vida transcurrió en un período histórico de grandes luchas políticas y sociales, cuyo análisis demandaría una prolija investigación. Su breve pero fecunda existencia estuvo ligada por mil vínculos al desarrollo de los acontecimientos de las primeras décadas de este siglo. Su poderosa personalidad, fiel intérprete de las inquietudes y anhelos de su pueblo, contribuyó en forma indeleble, en muchos aspectos, a la estructuración leninista del Partido Comunista como vanguardia auténticamente revolucionaria.

De origen campesino, nació en Puerto Saavedra en Enero de 1906. Conoció desde la infancia la dura vida de los campesinos pobres, demostrando un ardiente deseo de estudiar y una tenacidad ejemplar para concurrir a la escuela rural realizando grandes caminatas. Sus maestros admiraron su inteligencia y alentaron a su madre viuda para que pudiera realizar estudios en la Escuela Normal de Victoria. En 1919 se incorpora a este plantel y obtiene el título de profesor en 1923.

En la Escuela Normal se distinguió por su avidez para adentrarse en el conocimiento de las materias de estudio por su carácter afable y su poderosa simpatía que le ganaba rápidamente la confianza y el afecto de sus compañeros.

Poco era lo que podía ofrecerle la pobre y destituida biblioteca de la Normal, pero su interés apasionado por conocer y desentrañar la realidad social de su tiempo lo lleva a buscar la solución de los problemas que lo inquietan. La palabra orientadora de Aurelio de la Fuente profesor de Historia, y las obras que éste le proporciona le ayudan a ensanchar sus horizontes. Ha terminado la primera guerra mundial y ha surgido el primer país socialista derribando viejas estructuras, conceptos e ideas que se consideraron eternos e inmovibles durante siglos.

En 1924 comienza a trabajar como profesor en Valdivia, lo que le permite conocer la realidad de una ciudad industrial donde la clase obrera tiene conciencia de su con-

dición social y asume la defensa de sus reivindicaciones. El joven maestro alternaba su trabajo profesional con las labores de alfabetización y difusión cultural entre los obreros. Esto le permitió conocer a los dirigentes políticos y sindicales de ideología anarco-sindicalista y también a los comunistas, valorar sus tácticas y apreciar sus condiciones personales.

Ese mismo año, el gobierno de Arturo Alessandri atraviesa por grandes dificultades como consecuencia de la pugna del imperialismo norteamericano por desplazar de sus posiciones a su rival británico, favorecido este último a partir de la guerra civil de 1891. Unida Wall Street a la oligarquía terrateniente precipitó la caída del gobierno constitucional de Alessandri y con su amplio apoyo instauró un gobierno militar presidido por el General Altamirano que se asignó la tarea de consolidar el predominio de la oligarquía y de la banca internacional en el país.

LA REFORMA EDUCACIONAL DE 1928

Ricardo Fonseca comprendió claramente el fondo de la contradicción entre los imperialistas y, asimismo, las debilidades, inconsecuencias y limitaciones del reformismo burgués alessandrista. Su incorporación a las filas de la Asociación General de Profesores le permitió tomar parte activa en la discusión del proyecto de reforma educacional que ésta propiciaba. Influenciada por las confusas ideologías de la postguerra de 1914 que sustentaban soluciones utópicas y que también recogía, en cierta medida, los avances educacionales del naciente Estado Soviético, la reforma abrigaba la ingenua creencia de que era posible edificar una nueva sociedad mediante la acción de la escuela.

Conocedor de la realidad social de su pueblo Ricardo advirtió el carácter ilusorio de esta concepción, máxime cuando se pretendía realizarla bajo el imperio de una dictadura militar que había conculcado las libertades públicas y mantenía un régimen de carácter policial.

Como profesor en una modesta escuela de Recoleta, en Santiago, Ricardo participa activamente en la discusión sobre la reforma, estrecha sus vínculos con los padres y

critica la colaboración incondicional de los dirigentes de la Asociación con la dictadura ibañista.

El desenlace de esta reforma con su cortejo de persecuciones, arbitrariedades y violenta represión a los maestros, destituidos en masa, lo llevan a profundizar en las causas de este descalabro temporal. Ingresa entonces al grupo de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (I.T.E.).

En 1929 ingresa a las filas del Partido Comunista y explica esta decisión en carta dirigida a sus compañeros y amigos: "...La tarea del profesor es noble y enseñar es una de las cosas más grandes que existen. Pero la acción de la escuela es restringida, y los frutos que obtiene un maestro en su vida son demasiado pequeños. Es preciso servir a una escuela más grande, cuya acción en el globo a miles de alumnos. Esta escuela es el Partido Comunista y este alumno innumerable es el pueblo".

Las experiencias recogidas al calor de la reforma educacional de 1928 lo hicieron meditar profundamente en su significación y proyecciones. En su intervención en la primera Convención de la Federación de Maestros, reunida en Chillán, en 1932, expresó: "La situación difícil creada a la burguesía después de la guerra la ha llevado a hacer uso de los utopistas con fines reformistas. La absorción de ciertas doctrinas utópicas (se refería al anarco-sindicalismo), ha dado ya sus frutos en la anti-gua Asociación de Profesores. Recordamos la decaída creencia de que se podía y era necesario ser apolíticos, en circunstancias de que toda acción sindical es materialmente una acción política". Y refiriéndose concretamente a las ilusiones de los que entregaron la reforma educacional, decía tajantemente: "Es absurdo creer que dentro de un régimen social en que domina una clase determinada, pueda hacerse una transformación educacional profunda que interese a la otra clase". Y argumentando agregaba: "En la sociedad actual, dividida en clases, la escuela es diferenciada y sirve los intereses de una de ellas. La escuela de hoy se caracteriza, como la sociedad capitalista, por sus contradicciones y su orientación individualista. Una humanidad más perfecta se realizará en una sociedad sin clases sociales, por medio de la liberación política y económica de las clases productoras, las que a su vez liberarán a la escuela y al

niño proletario. Sólo estas condiciones darán al niño las posibilidades biológicas y sociales para alcanzar la verdadera educación y lograr el desenvolvimiento integral de su personalidad".

FONSECA, MAESTRO DE LA JUVENTUD

Encarcelado bajo el gobierno de Arturo Alessandri, junto a los delegados al Congreso de las Federaciones Obreras, se mantuvo en huelga de hambre por espacio de 17 días, lo cual habría de tener graves consecuencias para su salud. Durante la huelga realizó una activa labor ideológica entre sus compañeros, analizando el carácter de la represión y la colaboración de elementos oportunistas con la política anti-obrera del gobierno. Enjuiciando esta actitud de los capituladores, encabezados por Bernardo Ibáñez, expresó: "Los verdaderos revolucionarios deben responder organizando las luchas por las reivindicaciones cotidianas, por mínimas que sean, impulsando, organizando y orientando el descontento contra el gobierno y las clases explotadoras" en vez de caer en las redes de los "reformistas y toda clase de derrotistas".

La valiente actitud de Fonseca en defensa de las masas populares, su lucidez, honestidad y perspicacia, su espíritu siempre juvenil que acogía e interpretaba las inquietudes de las nuevas generaciones, comprendió la necesidad imperiosa de canalizar sus energías en sentido positivo. Por su iniciativa se organizó la Alianza Libertadora de la Juventud, integrada por obreros, campesinos, estudiantes, que debía impulsar la lucha por sus reivindicaciones específicas.

Ricardo amaba la música, la plástica, el teatro, la literatura como un humanista que valoraba justamente las grandes expresiones de la creación artística y anhelaba que los jóvenes pudieran disfrutar de ellas.

Para motivar a los jóvenes organizó excursiones al campo y a la montaña en las que junto con desarrollarlos físicamente, los hacía participar en las diversas tareas del campamento, disfrutar de la naturaleza, establecer contacto con los campesinos y promover el estudio y discusiones para esclarecer los problemas de la época.

La Alianza Libertadora de la Juventud realizó una activa labor de solidaridad con la causa de la República española, a través de caravanas, encuentros, actos públicos, recolección de cigarrillos, leche y medicinas para los combatientes anti-franquistas.

Disuelta la Alianza, las Juventudes Comunistas, bajo la dirección de Ricardo, desplegaron una extraordinaria actividad en defensa de la Unión Soviética y demás pueblos agredidos por el nazi-fascismo.

Ricardo mantuvo siempre un gran respeto y admiración por la Unión Soviética y con mucha claridad señaló los deberes que le correspondían a las juventudes en la defensa de la paz, la libertad, la democracia y la cultura. A este respecto expresaba: "...A las actuales generaciones jóvenes les ha tocado sufrir las consecuencias de la vorágine de un mundo en bancarota" recibiendo "como primera enseñanza de su vida consciente, los horrores de la guerra mundial y sus tremendas consecuencias, lo cual junto a la visión de la gran revolución salvadora del pueblo ruso, al grandioso monumento del socialismo victorioso de la URSS, al ejemplo sin límites del pueblo y la juventud españoles y el despertar del pueblo chino, les da una experiencia que las empuja a marchar junto al pueblo en la tarea de crear un mundo libre, el mundo del trabajo redimido, del estudio y de la alegría".

En 1938 Fonseca integró la delegación de la juventud chilena a una asamblea internacional en Nueva York. Esta oportunidad le permitió estrechar los vínculos con los jóvenes norteamericanos progresistas que, junto con luchar por sus propios derechos, realizaban una activa labor de solidaridad con el heroico pueblo español. Este intercambio de experiencias fue muy provechoso para las organizaciones representadas en el encuentro.

LAS EXPERIENCIAS DEL FRENTE POPULAR

De regreso de este viaje ocupó su puesto de combate en la lucha que se libraba en el país para cerrarle el paso a la candidatura presidencial del abanderado de la reacción y el imperialismo, Gustavo Ross.

Tras el triunfo del Frente Popular en 1938 que llevó al

poder a Pedro Aguirre Cerda, el Partido Comunista puso en tensión todas sus fuerzas para hacer realidad el Programa de gobierno de esta coalición de partidos democráticos.

En este período se dictaron algunas medidas positivas tales como el restablecimiento de los derechos de reunión, asociación, prensa y huelga, la devolución de la personería jurídica a los sindicatos de las oficinas salitreras disueltos por Alessandri y la reincorporación de los profesores y ferroviarios destituidos. Sin embargo, las medidas fundamentales del programa del Frente Popular, la recuperación de las riquezas nacionales y la reforma agraria, fueron soslayadas por los dirigentes de la derecha radical. Desde los círculos oficiales se lanzó la consigna, apoyada por los elementos oportunistas, de "no crearle dificultades al gobierno".

Interpretando el clamor del pueblo que expresaba su descontento ante la política conciliadora del gobierno hacia la reacción, el P.C. reaccionó con energía señalando como el régimen se distanciaba del fiel cumplimiento del programa. Pese al acoso y a la hostilidad de los sectores que se inclinaban ante la presión del imperialismo y la oligarquía, el Partido criticó las desviaciones y expresó su firme voluntad de mantener su plena independencia para juzgar la política del gobierno.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DEL PARTIDO

En 1940 Fonseca deja las filas de las Juventudes Comunistas y pasa a integrar por resolución del 9º Pleno la Comisión Política del Partido.

Atenazado por el imperialismo y la burguesía, el gobierno de Aguirre Cerda se había venido deslizando por la pendiente del anti-comunismo. Por todos los medios se buscaba el aislamiento del Partido, desprestigiar su línea, reprimir sus actividades. Justo es reconocer que pese a todas las presiones el Presidente Aguirre se negó a poner al Partido Comunista fuera de la ley.

El Ministro del Interior Arturo Olavarría desencadenó una violenta represión contra la clase obrera, en un intento de quebrar y paralizar el movimiento popular. En

esta delicada situación el Partido designó a Fonseca director de "El Siglo". Bajo su experta dirección el diario pasó a ser un combatiente de primera línea que, junto con denunciar los atropellos a los derechos de los trabajadores y la explotación patronal, señalaba el camino de la unidad para contrarrestar la ofensiva del imperialismo y de los círculos reaccionarios del país. En este frente Ricardo desarrolló una actividad extraordinaria para hacer del diario un vocero ágil, combativo, insobornable. Forma periodistas extraídos del seno de la clase obrera, atrae y estimula a los intelectuales para que participen junto a los trabajadores, propicia y consigue la creación de nuevos órganos periodísticos a través del país, para defender los legítimos intereses del pueblo.

Enemigo de la improvisación, estudia individual y colectivamente a los clásicos del marxismo y aplica en forma creadora a la realidad chilena sus sabias enseñanzas, escucha con paciencia a las gentes sencillas, les infunde confianza en sus propias fuerzas, visita los centros de trabajo para dialogar directamente con los trabajadores de la ciudad y del campo.

Con plena confianza en el carácter científico del marxismo-leninismo, analiza los acontecimientos nacionales e internacionales, promueve la discusión colectiva, práctica y estimula la crítica y la autocritica para evitar el personalismo y corregir oportunamente los errores. Su firme actitud en la defensa de los principios marxistas, su flexibilidad y amplitud para aunar voluntades, su carácter sencillo, fraternal y acogedor constituyen valiosas cualidades que le granjean el respeto y el afecto de miles de trabajadores.

Elegido diputado en 1941 por la provincia de Tarapacá asume esta responsabilidad sin abandonar sus tareas en la dirección del diario, desplegando una asombrosa actividad en la discusión de los problemas nacionales, en la organización del Partido y en la defensa permanente de los derechos de los trabajadores.

Desencadenada la guerra de agresión fascista contra la Unión Soviética en 1941, todo el Partido se moviliza como un solo hombre para organizar la solidaridad activa y desbaratar las maniobras de los quinta-columnas y de los

elementos emboscados que se oponían tenazmente a la ruptura con el Eje nazi-fascista.

Bajo la dirección de Fonseca "El Siglo" galvanizó la solidaridad calurosa del pueblo chileno hacia la Unión Soviética y demás pueblos y naciones agredidos por la peste parda, denunciando sus crímenes monstruosos y las maniobras de sus cómplices que aguardaban el triunfo de las armas hitlerianas.

LA DESVIACION BROWDERISTA

Cuando ya se vislumbraba la victoria de la poderosa coalición mundial antifascista sobre los verdugos hitlerianos, el dirigente norteamericano Earl Browder señaló las perspectivas idílicas del período de post guerra que advendría: el imperialismo dejaría de ser tal y se instauraría un largo período de entendimiento y colaboración internacional, en un virtual término de la lucha de clases. En suma, propiciaba el apaciguamiento y la conciliación. Le correspondió al camarada francés Jacques Duclos poner al descubierto este planteamiento anti-marxista que entrañaba un peligroso contrabando ideológico al despertar ilusiones y desarmar políticamente a los pueblos en sus luchas de liberación nacional.

Si en algunos partidos comunistas de América Latina la influencia de Browder llegó hasta propiciar el abandono del sistema de organización celular del Partido sustituyéndolo por el régimen de asambleas, el P.C. de Chile se mantuvo fiel a las estructuras leninistas. Sin embargo, en forma sutil la influencia deformadora del browderismo se reflejó en la actitud seguidista de algunos dirigentes que se hicieron ilusiones en torno a las perspectivas de post guerra. En este sentido, Ricardo mostró en sus intervenciones que si bien el triunfo de la coalición mundial antifascista había permitido la liberación de muchos pueblos, el imperialismo no renunciaría jamás a sus planes de dominación, a sus inmensos beneficios obtenidos a través de la explotación de las colonias y de los países sometidos a sus dictados.

La ofensiva anticomunista de Harry Truman, con su cortejo de agresiones, guerras y provocaciones le dieron ampliamente la razón a Ricardo. A raíz de la discusión so-

bre el browderismo Fonseca planteó vigorosamente la necesidad de mantener la vigilancia revolucionaria en el frente ideológico, ejercer la crítica y la autocritica en todos los niveles del Partido, analizando la conducta de sus dirigentes de mayor responsabilidad.

EL PARTIDO SE ENFRENTA A LA DICTADURA DE GONZALEZ VIDELA

Grandes fueron los esfuerzos del P.C. para estructurar un movimiento que contara con un programa de gobierno que debería cumplir el candidato Gabriel González Videla. Elegido éste en 1946 se comprometió públicamente y solemnemente a darle fiel cumplimiento. Sin embargo, en secreto se había concertado con los sectores reaccionarios para romper en breve plazo sus relaciones con el Partido Comunista y descargar una violenta represión contra la clase obrera pretextando la inminencia de una tercera guerra mundial desatada, según González Videla, por el comunismo soviético.

La decepción de González Videla, que se proclamaba izquierdista y leal amigo de los trabajadores, planteó nuevos problemas a la dirección del Partido. En 1946 Fonseca fue designado Secretario General del Partido, lo cual le significó una inmensa responsabilidad en una de las etapas más difíciles de la historia del pueblo chileno. El imperialismo, la oligarquía y la burguesía se coludieron para asestar un golpe que, según sus cálculos, debía aglutinar para siempre el Partido de Recabarren y barrer de cuajo con la resistencia de la clase obrera organizada.

Como culminación de la brutal ofensiva contra los obreros del carbón, el apresamiento de los campesinos, las balaceras contra las Embajadas de los países socialistas, los allanamientos, la persecución implacable contra Pablo Neruda, que denunció valientemente la traición de Videla, quien propició la aprobación de la ley liberticida de Defensa Permanente de la Democracia. En virtud de esta ley miles de hombres y mujeres fueron despojados de sus derechos ciudadanos y centenares de ellos relegados al campo de concentración de Pisagua.

En una brillante intervención en el Congreso Ricardo Fonseca señaló los verdaderos objetivos de esta monstruosa ley represiva que no atentaba exclusivamente contra los

comunistas - como sostenía el traidor - sino que iba dirigido contra todos los hombres y mujeres democráticos y progresistas del país.

Su discurso conserva hoy plena actualidad. Refiriéndose al alcance de esta ley infame, expresó: "Hoy se trata de fusilar la idea del marxismo, como un prólogo al descuartizamiento de todas las ideas de justicia y de progreso social, de libertad y de democracia. Pero se equivocan. El marxismo, en este año, ha cumplido un siglo. Ha conocido todas las persecuciones, todo el rigor de las ilegalidades, de los pelotones de ejecución y, sin embargo, ha emergido de la cárcel, más fuerte, más joven y luminoso que nunca. Su permanente lozanía estriba en que no es precisamente un discurso de fraseología hueca, llena de promesas que nunca se cumplen, de bravatas, de degradación y cobardía, de amenazas y delirios paranoicos, de morbosas incitaciones al odio y al delito, tan de moda en este país. Constituye una integral concepción científica de la realidad del mundo y de la sociedad. En realidad y esa doctrina que la interpreta no son vulnerables a los tiros. No se las puede matar a cañonazos, así como es utópico derogar la ley de gravedad por un decreto. No la pudieron detener ni Hitler y la Gestapo. Todo, entonces, comenzó alegremente, con desfiles y fanfarrías, y terminó muy lúgubremente en las horcas de Nuremberg!".

Y terminó su brillante discurso con estas palabras: "El Partido de Recabarren, que nació de la entrada misma de la auténtica chilénidad, permanecerá invariablemente fiel a sus orígenes, a su pasado de lucha, a la causa de la libertad humana y de los valores de la civilización. Sabe que el pueblo lo acompaña y que nadie podrá legítimamente poner fuera de la ley al pueblo chileno".

SUS ULTIMOS DIAS

Como fruto de las grandes tensiones que sufriera en la difícil situación creada por la traición de González Videla, que convirtió a Chile en un Estado policial, la salud de Ricardo se resintió profundamente en 1949. Comenzó a enflaquecer y a sentir graves trastornos gastrointestinales. Los médicos diagnosticaron un cáncer al es

tómago por lo cual debió someterse a una intervención quirúrgica. Durante el período post operatorio pidió ser relegado de sus funciones de Secretario General y propuso para reemplazarlo al compañero Galo González.

A medida que el mal avanzaba minando su resistencia aumentaba su interés por el desarrollo de los acontecimientos nacionales e internacionales. Su lucidez era extraordinaria y emocionante su coraje para enfrentar la muerte. Desde su lecho de enfermo valoraba los grandes cambios revolucionarios ocurridos durante su existencia.

Presintiendo la proximidad de su fin llamó a su fiel compañera Nena y a su hijo Leonardo para agradecerles sus desvelos y exhortarlos a continuar por la senda de la dignidad y de la lealtad con la causa de la clase obrera.

A sus camaradas de la dirección del Partido les dijo: "Voy a morir, compañeros. Pero me voy contento porque el Partido es grande y está unido. Nada ha podido el terror. Y esto es lo principal porque el Partido es la columna vertebral de la clase obrera y es indispensable su existencia para la liberación de Chile"... "El camino de la traición y la entrega era fácil y cómodo, pero el Partido prefirió el camino del combate, que era el de mayor sacrificio, antes de volver las espaldas al pueblo, porque es parte de él, es su corazón combatiente, su cabeza directiva. El Partido no negó al pueblo y el pueblo no negó al Partido". ■

**La Edición
Clandestina
de
"Canto
General"**

Jose Miguel Varas

**Entrevista
a
Américo
Zorrilla**



46

Recuerdo una noche, en casa de Luis Enrique Orlano, situada en Santa Isabel esquina de Salvador, cuando la Dirección del Partido lo despidió en vísperas de su intento de cruzar la cordillera a caballo. Fue una reunión alegre, que dejaba una tarea: publicar el libro escrito cuando la policía le pisaba los talones. Así se hizo, merced a la devoción, al coraje, a la capacidad, al sigilo de los trabajadores de las imprentas clandestinas, pero también gracias a la organización y a la reserva de todos los camaradas encargados de esa labor.

(Volodia Teitelboim, en su artículo "Poeta, Político-Neruda Indivisible". Revista Hechos Mundiales, nº 60, noviembre de 1972).

Cuenta el entrevistado:

En un período clandestino como el de González Videla, uno vive absorbido en mil preocupaciones. De manera que no puedo decir exactamente cuándo, ni quién, pero alguien me dijo u of decir, que el compañero Neruda estaba trabajando en una obra muy importante.

¿Era usted miembro de la Dirección del Partido en aquel tiempo?

No. Había sido gerente del diario El Siglo y tuve que pasar a la clandestinidad. Mi trabajo era el de un colaborador del Comité Central. Recibía periódicamente tareas de diverso tipo y trataba de cumplirlas. Algunos meses tenía uno o dos contactos con Galo.

¿Fue él quien le comunicó el proyecto de editar clandestinamente el Canto General en Chile?

No. Tuve conocimiento concreto de esa empresa del Partido en una reunión a la que se me citó y en la que participamos tres personas: José Venturelli, un compañero a quien llamé Pérez (se encuentra en Chile) y yo. Aquella primera reunión

47

nión tuvo por objeto plantear la tarea por encargo de la dirección del Partido. Este grupo permaneció en funciones hasta que el libro salió a la circulación.

¿Cuál fue su función o tarea específica en ese grupo?

A mí me tocó ocuparme de organizar la elaboración técnica, todo lo que se llama impresión del libro. El compañero Pérez representaba, podríamos decir, el papel del editor y tuvo, entre otras, la tarea muy importante, de organizar la venta clandestina del libro. José Venturelli, además de ilustrarlo con sus dibujos, dio la orientación artística en cuanto a la diagramación y formato. En este aspecto yo había trabajado antes con diagramadores, técnicos en diseño, pero Venturelli aplicó un criterio muy ajeno a la técnica tradicional, una concepción, digamos, propia, partiendo de las limitadas posibilidades técnicas que se disponían.

¿Con qué resultado?

A mi juicio, bueno. Salió un libro muy "suelto" en su presentación.

¿Por qué se usó un formato tan grande? ¿No conspiraba esto con las posibilidades del trabajo clandestino?

El formato y las demás características de la presentación del libro fueron ideas que Venturelli llevó al grupo. Efectivamente, a primera vista hay una contradicción flagrante entre lo que debe ser una impresión clandestina y lo que fue este libro, grande y voluminoso y con una portada con grandes letras. Cuando se hace un trabajo de imprenta clandestino, se procura habitualmente reducir y simplificar al máximo. Se prefiere el formato pequeño, de bolsillo, se eliminan elementos exteriores que identifiquen con demasiada evidencia el contenido; se trata de aprovechar al máximo cada página, llenándola de tipografía pequeña y apretada. En este caso, por un conjunto de razones políticas y prácticas, este formato audaz resultó un acierto. Así lo demostraron los resultados.

Las dificultades deben haber sido muy grandes.

Por cierto. Eran sobre todo limitaciones técnicas, muchas derivadas de la situación de clandestinidad en que se encontraba el Partido.

¿Cómo organizó usted concretamente su parte del trabajo?

Para cumplir la tarea se organizó otro equipo que funcionaba en forma absolutamente independiente del grupo inicial, en otro plano. Formaban parte de él, principalmente Guillermo Labaste, antiguo carpintero mueblista, a quien el Partido preparó como administrador de imprenta o, como se dice ahora, como ejecutivo gráfico y Manuel Recabarren, obrero prensista, buen técnico gráfico. Con este equipo hubo que resolver muchos problemas. Debe tomarse en cuenta que nuestro Partido tenía una larga experiencia en materia de propaganda clandestina. Pero en este terreno no había llegado más allá de la publicación de la revista teórica, trabajo que no se podía comparar con el de editar el Canto General por su volumen ni por sus características. Aquí se trataba de editar cinco mil ejemplares de un libro de 468 páginas y de formato grande (27x19 cms.). Baste decir que en él se usaron alrededor de cuatro toneladas de papel.

Obtener el papel debe haber sido difícil...

Efectivamente. No debía ser detectado el trabajo que hacíamos durante el proceso de producción del libro, y, una vez aparecido, la policía del dictador no debía estar en condiciones de saber dónde se había hecho. Esto redujo necesariamente las opciones en cuanto al tipo de papel a usar. No podían ser los papeles especiales que la Papelera producía según pedidos directos, sino aquellos más de "batalla", que era posible comprar en el comercio sin dificultades y que utilizaban todas las imprentas. Esto determinó que para los tres mil ejemplares del tiraje de precio más bajo se decidiera usar el papel 264, algo amarillento y áspero y para los dos mil de precio más alto, el papel usado y conocido como "pluma".

¿Cómo se resolvió la cuestión de la tipografía?

Los aparatos represivos estudian atentamente la propaganda clandestina impresa y, a través de la tipografía utilizada, pueden localizar a menudo el lugar donde se hizo. O, a lo menos, reducir el radio de la búsqueda. Afortunadamente, nuestro Partido tenía por ahí arrumbada sin uso por quince años o más, una colección de matrices de linotipia que pudo usarse para componer el trabajo, sin mayor riesgo. La compo

sición mecánica la hizo un sólo linotipista. En la misma forma, la compaginación la hizo un solo hombre, el compañero Osorio. La impresión la tuvo a su cargo Manuel Recabarren (1). Cada etapa se cumplió en un lugar diferente. Es decir, el metal de la composición fue retirado del lugar donde se hizo el trabajo y trasladado hasta el otro punto, donde se efectuó la compaginación. Las páginas armadas fueron llevadas después a la imprenta donde se hizo la impresión. Complicado y riesgoso, pero se logró hacerlo sin fallas.

¿En ningún momento olió la policía lo que se estaba haciendo?

Anduvo cerca. Neruda contó en una de las conferencias que dio en la Universidad de Chile, lo que ocurrió un día que allanaron la imprenta donde se estaba imprimiendo el Canto General. Buscaban propaganda clandestina. Mientras los agentes revisaban por todos los rincones, el oficial a cargo de la pesquisa observaba atentamente, afirmado en los pliegos recién impresos del Canto General, hojas de 55 por 77 centímetros que deben haber formado un bloque de una altura de 1,40 metros más o menos. Los compañeros habían tenido la precaución de colocar encima varios pliegos de una revista hípica y el policía no tuvo la idea de mirar más abajo. De esta imprenta se iban sacando los pliegos uno tras otro, ya impresos y se escondían en otros lugares que nunca supe (y que no tenía por qué saber).

¿En qué momento se juntaron esos pliegos para formar el libro?

Más adelante. Antes hubo que resolver muchas otras cosas. Los títulos por ejemplo. No eran muchos. Para componerlos obtuvimos la cooperación de varias imprentas, sin que lo supieran. Los préstamos de material son vieja tradición entre los gráficos chilenos. Por ejemplo, necesitábamos las letras S, N, G, y O para un título. A una imprenta un camarada pedía prestada la palabra "Santiago". Y a otra, otra palabra que nos daba el resto de las letras que necesitábamos para determinado título. El papel que se empleó no permite la impresión de clisés de punto, una fotografía, por ejemplo, si no sólo de línea. No hubo problemas con la confección de los clisés para las ilustraciones que, separados del texto no daban una indicación clara del contenido. Fueron encargos

dos a un taller de fotograbados como un trabajo comercial corriente. Resultó más complicado incluir las fotografías que estaban al principio y final del libro y en las que aparece el rostro de Neruda y Neruda con la Hormiguita, tomados de espaldas, caminando. Estas hubo que imprimirlas por separado, en papel adecuado y pegarlas como láminas en cada ejemplar del libro ya encuadernado.

¿Y cómo fue la encuadernación?

Muy complicada y trabajosa. La edición completa fue cosida a mano por un sólo operario encuadernador de alta calificación, compañero de mucha confianza a quien yo había conocido en la Juventud Comunista de Valparaíso, allá por 1934. Le gustaba el campo y vivía en un sector semi-agrario, poco poblado. En su casa tenía además un pequeño taller en el que fabricaba baldosas. Allí se dedicó durante meses, sin interferencias, a la tarea de armar y encuadernar cada ejemplar. Posteriormente a los libros se les colocaban las tapas, que a su vez, fueron impresas en otro taller, con sus títulos de letras dibujadas.

¿Cómo se hacía la corrección de pruebas?

Las pruebas se llevaban, a medida que salían, a las reuniones del grupo inicial. Alguien se encargaba de entregarlas a los que intervenían en la corrección. Yo estaba informado que Luis Corvalán, como encargado del Frente de Propaganda del Partido, tenía la responsabilidad central en todo lo relacionado con la edición. Al leer "Algo de mi Vida" supe que él hizo la corrección; también supe, posteriormente, que Joaquín Gutiérrez participó en esta labor.

¿Cómo se realizó la distribución?

No lo sé. Yo no intervine en ese aspecto del trabajo. Estoy informado, eso sí, de que el Partido hizo un gran trabajo previo de venta por suscripción del libro de Neruda "que iba a llegar de México". En el libro se indicaba que éste había sido impreso en la "Imprenta Juárez" y se daba la dirección.

¿Cómo recibió el propio Neruda el libro? ¿Le gustó?

Mucho según me dijeron. Le llegó el primer ejemplar cuando se encontraba en París, el mismo día en que se realizaba un acto a Picasso, Neruda concurrió a este acto, habló, contó

con mucha emoción la forma cómo se había editado en Chile el Canto General, mostró el libro y, finalmente se lo regaló a Picasso. En cuanto terminó el acto, se lo quitó, diciéndole que era el único ejemplar que tenía.

Debe haber sido emocionante para todos los que participaron, una gran satisfacción, ver el libro terminado...

Un gran orgullo. No sólo porque se había conseguido producir un gran libro en condiciones sumamente complicadas y difíciles, sino además porque se había estado a la altura del desafío que representaba esta tarea: porque ello demostraba la capacidad, la fuerza y la iniciativa de nuestro Partido, en cuyas filas militaba Pablo Neruda.



MANUEL RECARBARREN

- (1) Manuel Segundo Recabarren Rojas fue detenido en Santiago el 30 de abril de 1976 por agentes de la DINA. No ha vuelto a saberse de su paradero. Igualmente detenidos y desaparecidos, desde el 29 de abril del mismo año, se encuentran sus hijos Manuel Guillermo y Luis Emilio Recabarren González y su nuera Nalvia Rosa Mena Alvarado.

¿Qué sucede en Afganistán?



Igor Timofeev

Internacional



Los intentos de la expansión imperialista en Afganistán se remontan a la primera mitad del siglo XIX, cuando los colonialistas británicos por primera vez clavaron sus zarpas en este país. So capa de proteger sus patrimonios coloniales en la India y en realidad calculando utilizar Afganistán como plaza de armas para penetrar en el Asia Central, los estrategas del Tamesis mandaron en 1838 un cuerpo expedicionario anglo-indio hacia el Oeste a través de los desfiladeros. Calculaban aplastar rápidamente la resistencia del ejército afgano y las tribus nómadas. Sin embargo, los acontecimientos no se desarrollaron a tono con los mapas de campaña, los afganos, un pueblo orgulloso y amante de la libertad, rechazaron energicamente al agresor. Si en la primera etapa los invasores penetraron con relativa facilidad en el interior del país e incluso se apoderaron de Kabul, en 1842 sufrieron una serie de derrotas y debieron abandonar el país.

Los colonialistas británicos emprendieron otro intento de ocupar Afganistán en 1878-1881. Al igual que el primero fracasó, aunque Afganistán, desangrado por las guerras, se vio obligado a aceptar algunas condiciones de los invasores.

HACIENDO FRENTE AL LEON BRITANICO

Lo que no se logró mediante la fuerza de las armas, se obtuvo regateando en la mesa de las conversaciones. Aprovechando la debilidad interna del emir Abdul Rahman, a principios de la década de los 80, los ingleses impusieron a Afganistán una serie de compromisos leoninos. De jure Afganistán quedó privado del derecho a mantener relaciones exteriores salvo a través del virrey de la India y las autoridades británicas coloniales, lo cual de hecho infringía claramente la soberanía nacional.

A principios del siglo XX, Afganistán se había convertido prácticamente en una semicolonía. Su dependencia de Inglaterra creció, particularmente durante el gobierno del emir Habibullah, quien reconoció todos los compromisos impuestos al país y,

al recibir anualmente subsidios de los colonialistas, se mostraba connivente frente a la penetración de éstos en la economía afgana.

La política lacaya de Habibullah provocó un gran descontento en la oposición. Los intelectuales patriotas y los terratenientes liberales, unidos en el movimiento de "jóvenes afganos", exigían se restaurara la independencia de Afganistán, se restringiera el poder del emir, se aprobara una Constitución y se realizaran reformas a fin de animar la economía nacional. Las ideas de los "jóvenes afganos" las compartía Amanullah con el sable desenvainado, juró que no iba a envainarlo hasta que no lograra la plena independencia de Afganistán.

Amanullah cumplió su promesa. En su discurso del trono (febrero de 1919) proclamó a Afganistán Estado soberano y dirigió a Chelmsford, virrey de la India, un mensaje en el que informaba que no se proponía atenerse a los compromisos leoninos que contradecían los intereses nacionales del país.

La joven República de los Soviets fue la primera en reconocer oficialmente la independencia de Afganistán y anuló todos los convenios y tratados concertados por el monarca ruso que menoscababan la soberanía afgana.

El 7 de Abril de 1919, el emir Amanullah envió una carta a V.I. Lenin: "En vista de que Ud., Su Excelencia, mi gran y amable amigo, Presidente del Gran Estado Ruso -escribía el emir- junto con otros camaradas suyos asumió la honorífica y noble misión de preocuparse por la paz y el bienestar de los hombres y proclamó el principio de la libertad y la igualdad de derechos entre los países y los pueblos de todo el mundo, me siento feliz de dirigirle, en nombre del pueblo afgano, que aspira al progreso, la presente misiva amistosa de parte del Afganistán independiente y libre".

Dos semanas después, el emir Amanullah envió a V. I. Lenin otro mensaje, en el que proponía establecer entre ambos países relaciones de aliados y amistosas.

entre tanto, los colonialistas británicos desencenaron la tercera guerra anglo-afgana, que fue muy breve pero cruenta y terminó con la derrota total de los invasores, muy debilitados en aquellos entonces por las derrotas que les infligió el Ejército Rojo en el frente soviético del Caspio.

El 8 de Agosto de 1919, durante las negociaciones sostenidas en Rawalpindi, Inglaterra se vio forzada a reconocer la independencia afgana.

pero sólo en el papel. De hecho los ingleses no se proponían ni mucho menos a renunciar a sus intentos de mantener intacta la influencia británica en Afganistán.

in escatimar medios sobornan a los caciques tribales, los proveen de armamentos y municiones, cooptean con la extrema derecha del clero musulmán, escontento con la política de Amanullah.

Los ingleses cifran sus mayores esperanzas en Habibullah Chazi, un Tadjhiko flaco con barba negra, estido de una capa negra y sandalias sin calcetines. Este cabecilla de los facciosos con el apodocho Saka según los planes de los ingleses, debía irrumpir en Kabul y proclamarse emir.

Este perverso plan logró materializarse. Los meses en que el analfabeto bandido permaneció en el poder fueron meses de ensañamiento sangriento contra los patriotas. Al Norte de Afganistán activaron sus acciones las bandas de nacionalistas no niquilados por completo. Cerca de dos mil bandidos empezaron a realizar incursiones sistemáticas en el territorio de la parte soviética del Asia Central. El régimen de Bachao Sakao, que llevó la economía del país al borde de la ruina, cayó bajo los golpes de las fuerzas nacional-patrióticas dirigidas por Mohamed Nadit Khan, nuevo rey de Afganistán.

AMIGOS AUTENTICOS Y FICTICIOS

El 28 de febrero de 1921, en Moscú se concertó el Tratado Soviético-Afgano de Amistad, que es uno de los primeros documentos en los anales de la humanidad que asienta las relaciones entre una gran

potencia y un Estado pequeño sobre la base de la igualdad de derechos, la no injerencia en los asuntos internos, la amistad y el respeto mutuo. El Tratado en cuestión, ratificado por la parte afgana el 14 de agosto de 1921, echó los cimientos de relaciones de buena vecindad entre los dos países, lo que se convirtió en una invariable tradición para muchos decenios.

La eficiente colaboración de nuestro país con nuestro vecino del sur siempre ha suscitado una irracional reacción de los sectores imperialistas, los cuales trataban de obligar a Afganistán a renunciar a la política de neutralidad, a involucrarlo en el sistema de bloques agresivos y convertirlo en una plaza de armas para la agresión contra la URSS. Los Estados Unidos, que después de la Segunda Guerra Mundial sustituyeron a Inglaterra en el papel de potencia colonial en el continente asiático, manifestaban particular esmero en este cometido.

Los Estados Unidos vinculaban sus planes fundamentales a la penetración en la industria y el comercio exterior del Afganistán económicamente atrasado. Basta dar un solo ejemplo de la llamada "asistencia" norteamericana a Afganistán para tener una idea de los propósitos que seguían los neocolonialistas en este país. A finales de los años 40 los EE.UU. impusieron al gobierno afgano un contrato para construir un sistema de regadío y una red de autorutas en el Sur del país. Tras haberse comprometido a construir simultáneamente varias obras, la compañía norteamericana no terminó ninguna de las obras a tiempo. Para sufragar los gastos en los primeros dos años se invirtieron todas las existencias de divisas que Afganistán tenía en los bancos norteamericanos. El gobierno afgano se vio obligado a pedir a los EE.UU. un empréstito de 21 millones de dólares. No obstante, la construcción se dilató varios años más y prácticamente "devoró" todas las reservas de divisas del país. Semejante "asistencia", según un periodista afgano, recordaba más bien a un saqueo en pleno día.

A fin de presionar políticamente a Afganistán, los Estados Unidos aprovecharon la tradicional dependencia del comercio exterior afgano a través de Pakistán.

La presión a Afganistán llegó a su apogeo en 1933, cuando se formaba el bloque CENTO. Instigando discrepancias afgano-paquistaníes, los Estados Unidos e Inglaterra, prácticamente los hicieron llegar a una confrontación armada. Azuzado por los norteamericanos Pakistán privó a su vecino del derecho de tránsito a través de su territorio.

La Unión Soviética acudió en ayuda de Afganistán. En Junio de 1955, se suscribió el convenio soviético-afgano de tránsito. De acuerdo con este convenio se liberó a Afganistán del pago de derechos por la exportación de artículos a través del territorio de la URSS. El bloqueo económico a Afganistán fue frustrado.

Sin embargo, el peligro de una intervención armada aún persistía. Los EE.UU. pertrechaban de armamentos a Pakistán, calculando intimidar a los afganos y obligarlos a renunciar a su política exterior independiente. Frente a la amenaza bélica, a mediados de los 50 Afganistán se dirigió al Gobierno Soviético, pidiéndole ayuda para fortalecer su capacidad defensiva.

Las relaciones soviético-afganas continuaban ampliándose. A partir de 1954, la Unión Soviética ocupa el primer puesto en el volumen global del comercio exterior y en las importaciones de Afganistán y, desde 1956, en sus exportaciones. El rubro básico de las importaciones afganas a la URSS han sido la maquinaria y los equipos.

Cabe destacar en forma especial que la URSS nunca ha exportado a Afganistán artículos que pudieran competir con los de su industria en desarrollo, sino que importaba de Afganistán, en lo fundamental las mercancías, en cuya exportación nuestro vecino está muy interesado, ante todo lana y algodón.

LA REVOLUCION EN UN CERCO DE LLAMAS

En la primavera de 1978, Afganistán, que se consi

deraba uno de los países más atrasados del mundo, saltó del Medievo al siglo XX. La revolución de Abril de 1978 abrió ante el pueblo afgano la vía para liberarse de la opresión feudal y la dependencia imperialista, descubrió ante él amplios horizontes de un desarrollo democrático, libertad y progreso. Para vencer el secular atraso y los prejuicios feudales se requiere largo tiempo, pero ya los primeros decretos del poder popular, echaron los cimientos para llevar a cabo transformaciones socio-económicas radicales en el país.

La anulación de las deudas a los terratenientes y usureros, la emancipación de las mujeres, la nueva ley sobre el matrimonio y, por fin, el famoso decreto N. 8 sobre la reforma agraria, que ayer parecían inverosímiles, empezaron a cobrar un carácter concreto, incorporando a las actividades conscientes a millones de personas atemorizadas y desposeídas, que recuperaron su dignidad humana, sus derechos elementales.

Al frente de la inédita reestructuración de la sociedad afgana iba el Partido Popular Democrático, formado en medio de las complicadas condiciones de la lucha revolucionaria de los años 60 y 70. Al derrotar con relativa rapidez al régimen proimperialista de Dabud, los líderes del PPDA se daban cuenta que las principales dificultades que daban por delante.

Para comprender el especial dramatismo que ha caracterizado el proceso de transformación de las nociones obsoletas y afirmación de nuevos principios y relaciones, es necesario tomar en consideración la peculiaridad de la estructura social, étnica y religiosa de la sociedad afgana.

La situación estratégicamente ventajosa de Afganistán en el centro de Asia, en el empalme de las antiguas vías de las caravanas que desde antiguo atraía la atención de los conquistadores. Creo que ningún movimiento importante de conquista en el Asia medieval dejó de lado a Afganistán, en su territorio coincidían de la manera más caprichosa las rutas de las migraciones de tribus muy diver-

sas desde el punto de vista étnico.

La diversidad étnica y lingüística continúa hasta la fecha. Además, la vida social de la mayoría de los etnias conjuga las formas sedentarias con las nómadas, uno se puede figurar cuán ardua es la tarea de regular las relaciones entre las nacionalidades.

Por su religión, la población afgana es relativamente homogénea: el 95 % de los afganos son sunnitas hanifitas, el restante 5 % lo constituyen los shiítas (imamitas), ismaelitas, budistas y un número muy reducido de judíos y cristianos.

Huelga señalar con cuantas dificultades se abre camino en estas condiciones todo lo nuevo y progresista, especialmente si se toma en cuenta que las clases dominantes privadas de sus privilegios seculares -los terratenientes y la parte reaccionaria del clero- oponen una feroz resistencia tratando de retroceder el curso de la historia.

Desde los primeros días de la revolución, los anteriores dueños de Afganistán se marchan al Oriente, donde tras la "línea de Durand", en territorio paquistaní, viven sus coterráneos, las tribus pushtunas, separadas de su Patria por los ingleses ya en el siglo pasado. Las causas de la fuga son sociales, pero el tema central de la propaganda contrarrevolucionaria es, lógicamente, la lucha "por la fe".

En la primera etapa, los cabecillas de los sediciosos actúan aisladamente, envían a través de la frontera pequeñas bandas que atacan las aldeas, asesinan a los miembros del PPDA, maestros rurales, activistas del movimiento cooperativista, repri - men ferozmente a todos cuantos simpatizan con el nuevo poder y bajo la amenaza de asesinar a todas las familias llevan al exterior a los hombres capaces de portar armas.

No es necesario ser muy perspicaz para ver tras cada acción de los facciosos la mano organizadora y rectora de sus patronos de ultramar. Desde los primeros días de la revolución afgana, los secto-

res imperialistas de hecho comenzaron una guerra no declarada contra el nuevo régimen, utilizando la contrarrevolución interna como fuerza principal de la misma.

Como era de esperar, fueron los Estados Unidos los primeros en acudir en ayuda de los facciosos. Inmediatamente después de la Revolución de Abril, apareció en Kabul un gran especialista en cuestiones de Afganistán, el agente de la CIA, Louis Dupré, a quien se le encomendó entrar en contacto con los contrarrevolucionarios afganos. La misión de Louis Dupré fracasó: en noviembre de 1978 fue expulsado de Afganistán y se trasladó a Pakistán, donde se puso al frente de un grupo operativo, que se convirtió prácticamente en centro coordinador de las bandas armadas de los contrarrevolucionarios.

Para comienzos de 1979, estaba absolutamente claro que los EE. UU. y sus satélites cifran sus esperanzas en la intervención armada contra Afganistán. En la zona de la frontera afgano-paquistaní, donde se han concentrado las bandas contrarrevolucionarias, aparecieron instructores norteamericanos, israelíes, egipcios y chinos, se suministraron a éstos en un torrente continuo las armas y municiones.

La escalada de la agresión contra Afganistán, empezó en la primavera de 1979, cuando se derritió la nieve en los caminos montañosos. Los destacamentos de contrarrevolucionarios atravesaron la frontera y empezaron las actividades subversivas casi en la mitad de las 28 provincias del país.

Las formaciones armadas de la reacción afgana se apoyaban por completo en la creciente asistencia financiera y militar de los EE. UU., Pakistán, China y Arabia Saudita. Sin esta ayuda que reciben del exterior no podrían mantenerse ni un día.

Se trata entonces, no de un conflicto interno, ni mucho menos, como lo presentan los medios de propaganda occidentales, sino de una amplia agresión desde fuera contra un Estado soberano.

LA CONSPIRACIÓN DE LOS FARICEOS

El número de bandas contrarrevolucionarias creció notablemente en el otoño de 1979, durante el gobierno de Hafizullah Amin. Hoy, cuando los meses del terror de Amin, que segó miles de vidas de los honrados miembros del PPDA quedaron atrás, muchos se preguntan ¿cómo pudo suceder esto?

De la historia se sabe, que las revoluciones producen no sólo olas, sino también espuma. La revolución afgana no ha sido una excepción de esta regla: junto con los luchadores honrados y fieles, en las filas del PPDA se infiltraron toda suerte de aventureros políticos, para quienes el fortalecimiento del poder personal era más importante que la causa común.

Hafizullah Amin fue precisamente uno de ellos. Es sabido que mantenía vínculos estrechos con la CIA ya a principios de los 60, cuando estudiaba en la Universidad de Columbia (EE.UU.). Al retornar a Afganistán (1965), se afiliaba al PPDA, fundado por Nur Mohammed Taraki. En las complejas condiciones de la lucha revolucionaria, el PPDA, lamentablemente, no pudo mantener intacta la unidad de sus filas. En 1967, se dividió en dos fracciones, la Khalq y la Parcham, cada una de las cuales empezó a actuar autónomamente. La reunificación se produjo sólo en el verano de 1977, cuando para la Revolución de Abril faltaban contados meses.

Después de la Revolución de Abril de 1978, la unidad del partido se debilitó, lo que, posiblemente, fue natural en esa complicada situación post-revolucionaria, cuando la vida planteaba todos los días nuevas tareas y, en torno a cada uno de los problemas que surgían, los criterios podían divergir, lo cual convenía a Amin, quien decidió aprovechar las discrepancias internas en el partido para acabar con sus rivales y abrirse paso hacia los niveles más altos de la jerarquía en el Partido y el Estado. Amin desplegó una campaña contra los viejos cuadros del partido que pertenecían a la

Parcham. Más de dos mil miembros del PPDA, debido a las calumnias fabricadas por Amin, fueron objeto de represalias y unos 500 fueron fusilados.

Pero esto era insuficiente para Amin. A principios del otoño de 1979, perpetró uno de sus crímenes más viles, detiene y luego asesina a Nur Mohammed Taraki, fundador del PPDA y guía de la revolución afgana.

Tras tomar el poder en sus manos, Amin, desde Septiembre de 1979, empieza a preparar el terreno para el acercamiento con los Estados Unidos. Sostiene encuentros secretos con funcionarios norteamericanos, envía a sus emisarios a ultramar. Entra simultáneamente en contacto con los sediciosos ubicados en Pakistán. Amin prepara un golpe de Estado orientado a eliminar las conquistas de la revolución, disolver el PPDA, aniquilar funcionarios profesionales del PPDA e instaurar una dictadura en el país.

Las fuerzas auténticamente revolucionarias, cohesionadas en torno al grupo de miembros probados del PPDA encabezados por Babrak Karmal, lograron descubrir a tiempo los planes de Amin y neutralizar al criminal a finales de diciembre de 1979. Se salvó a la Revolución que corría peligro. Sin embargo, la lúgubre sombra de la agresión foránea seguía pendiendo sobre Afganistán.

En medio de esta complicada situación, el Gobierno de Babrak Karmal se dirigió al Gobierno Soviético con la solicitud de asistencia militar a tono con el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, suscrito en ambos países en diciembre de 1978. La solicitud del legítimo gobierno afgano se ajusta plenamente al espíritu y la letra de la Carta de la ONU, en particular, a su artículo 51, que estipula el inalienable derecho de los Estados a la autodefensa colectiva e individual a fin de rechazar la agresión.

A finales de diciembre de 1979, un contingente limitado de tropas soviéticas llegó a Afganistán. De este modo, los sucesos tomaron un cariz no previsto por Washington.

El fracaso del complot contrarrevolucionario produjo la ira entre quienes consideraban que Afganistán ya estaba en su bolsillo.

La administración Carter aprovechó los sucesos afganos como pretexto para dar un giro brusco hacia la "guerra fría", hacia un nuevo agravamiento de la situación internacional. Tras "fabricar" el infundio sobre la "amenaza soviética" a Irán y a los países del Golfo Pérsico los Estados Unidos procedieron a incrementar abiertamente su presencia militar en esta región.

Al propio tiempo, los Estados Unidos intensificaron sus empeños al objeto de organizar una nueva cruzada contra Afganistán.

Los días 21-22 de Febrero, los servicios especiales de los EE.UU., Pakistán y China prepararon en Kabul otro conato de la reacción afgana, bandidos armados provocaron desórdenes, distribuyeron octavillas instigadoras, saquearon comercios y pequeñas tiendas y causaron muertos en la población civil. Los organismos de seguridad de Afganistán pusieron fin a las arbitrariedades de los bandidos. Como antes las huellas llevaban a Washington, a Islamabad.

El odio desenfundado al nuevo Afganistán revolucionario ha unido en un mismo campo a los socios más heterogéneos. En el coro antiafgano y antisoviético actúan con particular celo los regímenes árabes reaccionarios encabezados por Egipto y los hegemónistas chinos.

Con las exhortaciones a la "solidaridad musulmana" el presidente Sadat procura distraer la atención de su propio y profundo aislamiento en el mundo árabe y musulmán, aislamiento que se debe a su criminal política colaboracionista. Habiendo traicionado al pueblo árabe de Palestina y concedido a los sionistas el Jerusalén ocupado, Sadat se desgana hoy sobre la necesidad de proteger a los musulmanes en Afganistán. En realidad es una hipocresía sin límites.

Se comprenderá que los títeres de Washington en el Medio Oriente obran fundamentalmente procurando complacer a su señor de allende el océano. En lo que concierne a China, su enérgica participación en el bloqueo antiafgano (o como lo llama delicadamente la prensa occidental "consorcio") obedece a un conjunto de objetivos estratégicos. Pekín sueña con transformar Afganistán en una Plaza de Armas para la agresión contra la URSS, la India y otros países de la región. Además, el hecho de integrar el "consorcio" garantiza a China los suministros de armamentos de fabricación occidental, que tanto le hacen falta para cristalizar sus planes hegemónicos en el Sudoeste de Asia.

El "consorcio" de las fuerzas antiafganas, que crean hoy una situación extremadamente peligrosa en el continente asiático, es una conspiración de fariseos que camuflándose bajo la falsa tesis de la "protección a los musulmanes", frente a la inexistente amenaza, persiguen en esencia fines neocolonialistas, sin preocuparse demasiado ni por los musulmanes, ni por su destino o derechos.

Es dudoso que los enemigos del pueblo afgano renuncien a sus esperanzas en una agresión foránea. Las fuerzas reaccionarias sufren fracasos, pero no pierden, ni mucho menos, la esperanza de retroceder el curso de la historia, hecho que comprenden perfectamente en Afganistán los que están dispuestos a defender con las armas en la mano los nobles principios de la Revolución de Abril contra los intentos de los enemigos internos y externos.

**Entrevista a
Humberto
Ortegas
Comte
en Jefe
del Ejército
Sandinista**

M.H.

Internacional



Nuestra estrategia insurreccional estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar. En eso hay que estar claro.

M. H.- Pero, de hecho, el que el acento haya estado en la insurrección urbana y no en la columna guerrillera ¿no implicó un demasiado alto costo humano y material? El hecho de que la lucha se haya centrado en las ciudades hace más fácil la represión, por ejemplo los bombardeos de las ciudades...

H. O.- Esta pregunta no tiene sentido, porque esa era la única forma de lograr el triunfo de Nicaragua. Si no hubiera sido así nunca hubiera habido triunfo. Nosotros sencillamente pagamos el costo de la libertad. Si hubiera existido un camino más ahorrativo lo habríamos elegido, pero la realidad nos enseñó que para triunfar había que partir de esas situaciones que se vinieron acumulando, bien o mal, desordenadamente, y que llevaban a un costo social muy alto.

Tratar de explicar a las masas que ese costo era muy alto y que buscaran otro camino habría significado la derrota del movimiento revolucionario y más que la derrota: caer en una utopía, en un paternalismo, en un idealismo.

Los movimientos de liberación deben aprender que el costo de su lucha será aún mucho más caro que el nuestro. Yo por lo menos no concibo un triunfo en América Latina y en ningún lado que no se dé con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica, política y social, similar a la que se dio en Nicaragua.

En ese sentido hay que señalar, en mi opinión muy particular, que considero bastante difícil tomar el poder sin combinar creadoramente todas las formas de lucha allí donde éstas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrio, zonas montañosas, etc., pero gravitando siempre alrededor de una concepción en donde las masas activas sean el eje central de esa lucha y no donde el eje central sea la vanguardia concibiendo a la masa sólo como un apoyo de la misma.

Nuestra experiencia demostró que es posible la conjugación de la lucha en el campo y en la ciudad. Nosotros tuvimos lucha en las ciudades, en las vías de comunicación, como tam-

bién columnas guerrilleras en los centros rurales y montañosos. Pero estas columnas no eran el eje del triunfo, simplemente eran parte de un eje superior que era la lucha armada de las masas. Ese es el principal aporte. En Mayo, después de septiembre, el movimiento avanza en fortaleza militar y política, se profundiza la actividad de las masas, las barricadas, la lucha diaria en los barrios, cosa que no se habría podido hacer si hubiera habido una derrota estratégica.

Después de Monimbó nosotros desintegramos la columna Carlos Fonseca y la lanzamos a los centros más neurálgicos de la actividad económica, social y política del país. Para nosotros no existe esa dualidad montaña-ciudad sino estar en las masas.

Dispersamos esa columna de 40 hombres y mandamos unos a Estelí, otros a Managua, otros a León... La columna permitió educar a esa gente, permitió una formación más integral por que estaban reunidos allí al calor de miembros de la dirección como Germán Pomares, y otros dirigentes de nuestra dirección nacional. Así se formó un grupito de cuadros que nosotros lanzamos luego a la ciudad, a preparar la insurrección que nos enseñó Monimbó.

Con todo lo que pasó de octubre a Monimbó nosotros decíamos: hay que ponerse al frente de ese movimiento de masas. Para no dejar que la represión lo agote, porque si éste se agota por muchas columnas guerrilleras que tengamos no triunfaremos en un corto plazo.

Entonces, el eje central del triunfo no fue lo militar, fue la participación de las masas en esta coyuntura insurreccional. Nosotros luchamos siempre porque se mantuviera la actividad de las masas. Y ya al final ésta estaba decayendo, eran dos años de actividad ininterrumpida después de octubre y la represión era cada vez peor. La Guardia Nacional se disfrazaba de guerrilleros, de insurrectos y, como la noche era de los guerrilleros, salía a los barrios y mataba a la gente.

La represión era tal ya que algunos sectores del pueblo comenzaban a replegarse.

Para nosotros toda la estrategia, todos los pasos políticos y militares se dieron alrededor de las masas, de que el estado de ánimo de las masas no decayera, y por eso hacíamos acciones que no encajaban dentro de una complejidad político-militar y de un plan, pero sí respondían a la necesidad de seguir motivando a las masas, de seguir dándoles oxígeno para que no decayera ese movimiento de masas en las ciudades, que nos permitía a nosotros acumular fuerzas. Fue la actividad de las masas lo que permitió al movimiento armado acumular las fuerzas que necesitaba esa misma masa. ■

**¡Los
Encontraremos!**

VICTOR DIAZ

Detenido y
desaparecido
el 4 de Mayo 1976

**Militantes
Ejemplares**



En vísperas de la VI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, OEA, que se reunió en Santiago de Chile, en junio de 1976, la Junta Militar chilena desató una ola represiva tratando de descabezar el creciente movimiento de resistencia.

El día 12 de mayo de este año, en la casa de calle Bello Horizonte 979, de la comuna de Las Condes, se presentó un grupo de 6 personas armadas y vestidas de civil. El dueño de casa, Jorge Canto Fuenzalida, describió posteriormente los detalles de la detención de VICTOR DIAZ, de 56 años de edad, casado, padre de tres hijos, que fuera Secretario Nacional de Organización y Presidente Subrogante de la CUT y Subsecretario General del Partido Comunista de Chile.

La Corte de Apelaciones y la Corte Suprema rechazaron los recursos de amparo presentados por su esposa, Selenisa Caro. Los fallos se basaron en informaciones del Ministerio del Interior en las que se afirma que Víctor Díaz no ha sido detenido.

En octubre de 1976, Víctor Díaz estaba vivo. Según testimonio de Selenisa Caro, agentes de la DINA se presentaron repetidamente en su domicilio, llevándole recados y papeles manuscritos, cuya letra identificó como la de su esposo. Los agentes le prometieron que Víctor Díaz le llamaría por teléfono. Los llamados se efectuaron efectivamente en los días y horas indicados por la DINA. La esposa no observó nada extraño en la voz, el trato y los asuntos que en los breves diálogos alcanzaron a sostener. La esposa interrumpió estos dramáticos contactos diciéndole a Víctor Díaz: "Me han prometido traerte a casa para convencerme de que te encuentras bien. Queremos verte personalmente. No converso más por teléfono contigo". ■

El obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Jorge Hourton, en un comentario publicado en la revista de la Vicaría de la Solidaridad expresa: "Conozco muchísimos familiares de desaparecidos. Una señora ya de edad me dice que siguen tejiendo calcetas y chombas para cuando vuelva su viejo, porque se lo llevaron con lo puesto y debe estar pasando frío". ■



Kollwitz

¡PAN!

El 8 de julio tendrá lugar el 105º aniversario del nacimiento de Käthe Kollwitz, figura eminente del arte gráfico alemán. Su obra refleja su posición vehemente en favor del proletariado explotado y oprimido, siendo los temas principales la miseria social y el amor materno, como resultado de la influencia que ejercía en ella la labor de su esposo, un médico de los pobres. En la I Guerra Mundial muere en el frente uno de los hijos de la artista. Desde entonces, Käthe Kollwitz se manifiesta resueltamente contra las guerras. En 1933, junto con el escritor Heinrich Mann, renuncia a ser miembro de la Academia de Artes Prusiana, en signo de protesta contra los nazis. Prohibidas sus obras en la Alemania nazi, Käthe Kollwitz muere en 1944 en Moritzburgo, cerca de Dresde. Hoy, en la RDA, su obra goza de gran estima.

Nuestra lámina reproduce una litografía del año 1924, que lleva el título de «¡PAN!».